

The Wave
Book 1

OTROS LIBROS DE LAURA KNIGHT-JADCZYK

La historia secreta del mundo, y cómo salir de él con vida

El 11-S: la verdad definitiva, de Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn

La Onda – tomo II (próximamente disponible)

EN INGLÉS:

The Secret History of the World, and How to Get out of It Alive

The High Strangeness of Dimensions, Densities and the Process of Alien Abduction

The Wave – Volumes 2-4

911: The Ultimate Truth, de Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn

Amazing Grace (actualmente agotado)

EN FRANCÉS:

L'histoire secrète du monde, un fil d'Ariane

Ces mondes qui nous gouvernent

L'onde – Tome I

11 septembre, l'ultime vérité, de Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn

LA ONDA

Tomo I

Laura Knight-Jadczyk

Les Editions Pilule Rouge
2008

© Derechos de autor 1994-2008 Laura Knight-Jadczyk

<http://www.cassiopaea.org/>

Todos los derechos reservados

ISBN 978-2-916721-10-1

Traducción del equipo de traductores voluntarios del Grupo del Futuro Cuántico (Quantum Future Group) <http://www.quantumfuture.net/sp/index.html>

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en sistema de almacenaje o transmitida de manera alguna o a través de cualquier medio, electrónico, mecánico u otro, excepto según lo estipulado como “uso apropiado”, sin el consentimiento escrito del autor.

Parte del material en este libro aparece de forma ligeramente diferente en los libros *La historia secreta del mundo*, *Amazing Grace (Gracia asombrosa)* y *The High Strangeness of Dimensions, Densities and the Process of Alien Abduction (La Alta Extrañeza de las dimensiones, las densidades y el proceso de abducción extraterrestre)*.

ÍNDICE

PRÓLOGO	8
PALABRAS DE LA AUTORA DIRIGIDAS AL LECTOR	22
NOTA AL LECTOR SOBRE EL TEMA DE LOS EXTRATERRESTRES Y LOS OVNIS	41
ANTECEDENTE AUTOBIOGRÁFICO DE LA AUTORA, NECESARIO PARA EL CONTEXTO DE <i>LA ONDA</i>.....	93
1 MONTANDO LA ONDA	242
2 ESENCIAS MULTIDIMENSIONALES DEL ALMA	264
3 DOROTHY Y EL PRÍNCIPE RANA ENCUENTRAN EL VUELO 19 EN OZ, O “¿ME PARECE QUE YA NO ESTAMOS EN KANSAS!”... 284	
4 LOS CASIOPEOS SALEN DEL ARMARIO Y VAN A DAR UNA “VUELTA PILOTO”	330
5 REALIDADES PERPENDICULARES, TESERACTOS Y OTROS FENÓMENOS EXTRAÑOS.....	364
6 PSICOLOGÍA ANIMAL, O “AQUELLO QUE ERA A, SERÁ A. AQUELLO QUE ERA NO-A, SERÁ NO-A. TODO ERA Y SERÁ A O NO-A”.	398
7 GLOBOS, ANTIGLOBOS Y FUEGOS ARTIFICIALES, O LAURA CAE EN EL POZO Y ARK ACUDE AL RESCATE	435
FINAL DEL TOMO I DE <i>LA ONDA</i>	454

PRÓLOGO

ESPECULACIONES DE UN FÍSICO/MATEMÁTICO TEÓRICO ACERCA DEL VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO Y DE LA COMUNICACIÓN SUPERLUMINAL

El término “Casiopeos”¹ aparece en numerosas oportunidades a lo largo de este libro. El nombre Casiopea fue dado por una “fuente canalizada” que Laura Knight-Jadczyk contactó por medio de un experimento de comunicación superluminal en 1994, y que se identificó a sí misma declarando: “Somos tú misma en el futuro”.

“Somos tú misma en el futuro.”

Esto es lo que “ellos” declaran: que “ellos”, los Casiopeos, Seres de Forma Unificada de Pensamiento de la 6ta densidad, son Yo misma en el futuro. Qué concepto tan extraño, ¿no?

¿Es esto posible? ¿Puede tal afirmación tener cabida en las teorías comúnmente aceptadas? ¿O está en evidente contradicción con todo lo que nosotros —es decir, los físicos— sabemos acerca de la naturaleza y de sus leyes?

Dejando de lado por un momento la pregunta de si la existencia en un estado puro de consciencia es factible, ¿es el viaje a través del tiempo posible, aunque más no sea en la teoría? ¿Permiten nuestras teorías actuales de la relatividad y la mecánica cuántica enviar y recibir información desde el futuro o transmitir información hacia el pasado? Si se puede enviar información, ¿implica esto también que es posible “enviar” materia física a través de algún tipo de remolecularización

¹ El término original es “Cassiopaeans”, y se hará igualmente referencia a “the Cassiopaeian Transmissions” o a “the Cassiopaeian Experiment”. A fin de respetar las reglas del idioma español, de aquí en adelante hablaremos de “Casiopeos”, “Transmisiones Casiopeas” y “el Experimento Casiopeo” respectivamente, a modo de neologismos. —NdT

transdimensional? Y si es así, ¿cuáles son las leyes que rigen este proceso y cuáles las restricciones? ¿Cuáles son los medios?

Bueno, hablando francamente, no lo sabemos, pero podríamos llegar a tener una idea. Kurt Gödel, después de adquirir la fama por su trabajo sobre los fundamentos de las matemáticas, prosiguió con el estudio de la teoría general de la relatividad de Einstein, y realizó una contribución importante a la física: descubrió una clase de soluciones cosmológicas razonables para las ecuaciones de Einstein, excepto por un punto: ¡que contenían bucles causales!

Al comienzo, los relativistas descartaron estos bucles causales porque los consideraban “demasiado descabellados”. ¡Los argumentos en contra de estos universos modelo se tornaron incluso un tanto personales, con comentarios acerca del estado mental del inventor! (Un fenómeno bastante común en los candentes debates dentro de las llamadas “torres de marfil” de la academia.)

Un “bucle causal” significa lo mismo que un “bucle temporal”. Se lo puede describir como la acción que consiste en dirigirse hasta el futuro y terminar en el punto de inicio, en el tiempo y lugar originales. Se lo denomina “causal” porque en la teoría de la relatividad de Einstein, el tiempo es un concepto relativo y distintos observadores pueden experimentarlo de manera diferente, de modo que el término “causal” se utiliza para evitar el término “tiempo”.

Sin embargo, poco a poco, los investigadores se dieron cuenta de que los bucles causales —o temporales— también *pueden* aparecer en otras de las soluciones a las ecuaciones de Einstein. Normalmente corresponden a algún tipo de “rotación” del universo.

Los bucles temporales hacen que el viaje a través del tiempo no sólo sea posible, sino también probable. Pero entonces, los bucles causales conducen a paradojas lógicas inaceptables que no agradan en lo más mínimo a la física. ¡Son un problema serio!

No obstante, la comunicación con el pasado o la recepción de información desde el futuro es un tema que, EFECTIVAMENTE, se está discutiendo en física, incluso en términos del espacio-tiempo plano y no curvo en lo absoluto de Lorentz y Minkowski. Ciertas partículas hipotéticas más veloces que la luz —los taquiones— pueden servir de medio de comunicación. Hacen que un “anti-teléfono” —un teléfono hacia el pasado— sea posible.

¿Pero existen los taquiones? ¿O *pueden* existir?

Bueno, esta es una pregunta a la cual, según algunos, aún no ha sido posible responder en forma definitiva.

Y la verdad es que nunca se deben ignorar las paradojas. Siempre indican que se ha de aprender una lección importante; que es necesario algún cambio o mejora esencial. Lo mismo es cierto en lo que concierne a las paradojas acerca de la idea de recibir información del futuro. No podemos simplemente regresar al sábado y anunciarnos a nosotros mismos el número ganador de la lotería del domingo. Si esto fuera posible, ¡entonces también debería ser posible para algún ser del futuro lejano decirle a un ser de un futuro más cercano que *no* lo dijera! Por tanto, nos hallamos frente a una paradoja: ¡nosotros, en el futuro, hemos intervenido en el pasado para imposibilitar nuestra comunicación desde el futuro!

Una paradoja: ¡si nos comunicamos, no nos hemos comunicado, y si no nos comunicamos, entonces nos hemos comunicado! ¡Algo imposible en un universo lineal no ramificado!

¿Existe alguna escapatoria posible a la paradoja, una escapatoria que deje una puerta abierta (aunque no sea más que levemente) para nuestro anti-teléfono?

En efecto, existe, y no sólo una, sino muchas.

En primer lugar, la evidente paradoja desaparece si admitimos la posibilidad de que los canales de comunicación sean inherentemente ruidosos; esta es una situación normal cuando tratamos con fenómenos cuánticos. Entonces, si la comunicación hacia el pasado es un efecto cuántico, estamos a salvo de paradojas evidentes. ¡La teoría cuántica puede ser útil!

Al enviar una señal hacia el pasado, nunca estamos cien por cien seguros de que el mensaje llegue a destino sin ninguna distorsión. Y en sentido contrario, al recibir información del futuro jamás estaremos cien por cien seguros de si proviene de una señal auténtica o de si es una creación espontánea y aleatoria del lado del receptor. Si este es el caso, y si cierta información cuantitativa —es decir, si las relaciones teóricas entre el receptor y el transmisor están aseguradas— entonces se eliminan todas las paradojas incluso con canales de información razonablemente eficientes.

En otras palabras: *puede* haber transmisiones del futuro hacia el pasado, pero *habrá pocos “receptores”*, y de esos pocos, *aún menos estarán apropiadamente sintonizados*. E incluso aquéllos que lo estén

pueden estar sujetos a la “estática”. Aun sin estática, aquellos receptores que puedan recibir información pura experimentarán la estática de la “incredulidad” y de la distorsión de la sociedad después del evento.

Existe también otro aspecto que caracteriza dicha transferencia de información: las probabilidades que ésta incluye se relacionan con un *evento elegido*; con la elección de uno entre muchos futuros posibles.

Es posible que la ramificación del universo corresponda a cada evento de este tipo. Dentro de la teoría de la medición cuántica, se ha discutido acerca de la posibilidad de que el universo esté ramificado en un árbol infinito de decisiones, lo cual lleva incluso el nombre de “interpretación de los mundos múltiples de la teoría cuántica”.

Dos de los físicos reconocidos que consideran la interpretación de los mundos múltiples como algo más que un ejercicio de teoría son John Archibald Wheeler y David Deutsch.

La interpretación de los mundos múltiples presenta un punto débil importante: no posee un algoritmo integrado para proveer la medición del tiempo de las ramificaciones. Por lo tanto, se trata de un cierto tipo de esquema más que de una teoría completa.

Sin embargo, existe una teoría que cubre esta laguna en la interpretación de los mundos múltiples. Y la conozco bastante bien. De hecho, la conozco mejor que la mayoría, por la simple razón de que fui yo quien la desarrolló en colaboración con Philippe Blanchard (Universidad de Bielefeld) en 1998, como parte integral del Proyecto del Futuro Cuántico. Se denomina Teoría Cuántica del Evento Incrementado (TCEI para abreviar, o EEQT por sus siglas en inglés –NdT) (El lector hallará una lista completa de referencias y mucha más información acerca de este tema en Internet, en mi página del proyecto del “Futuro Cuántico”².)

¡El hecho de que nuestras teorías generalmente aceptadas en la actualidad no nos impidan pensar que el viaje a través del tiempo sea posible no necesariamente implica que sepamos cómo construir la máquina del tiempo!

Por otro lado, quizá la máquina del tiempo ya exista y esté en uso, aunque no comprendamos el principio detrás de su mecanismo, porque va mucho más allá de nuestro marco teórico y conceptual. También es posible que algunas de las máquinas cuya función creemos que consiste

² http://quantumfuture.net/quantum_future/

en servir a un propósito totalmente diferente actúen, en realidad, como máquinas del tiempo. Existen miríadas de posibilidades...

Ahora, retomemos la comunicación superlumínar, o “canalización” en general, y a los Casiopeos en particular: ¡el hecho de que sea posible enviar información hacia el pasado no implica necesariamente que toda información que pretende ser enviada del futuro lo sea verdaderamente! Pero si en general aceptamos la posibilidad de que exista la vida extraterrestre y aplicamos todos nuestros conocimientos y recursos para buscar vida más allá de la Tierra, entonces también necesitamos comprender y tener en cuenta que recibir información del futuro es igualmente posible. Con esta perspectiva, la ciencia debería buscar cualquier indicio de dicho tipo de información.

¿Qué tipo de canales de información deben ser monitoreados en busca de tales señales? ¿Qué tipo de antenas necesitamos? ¿Cómo debemos orientarlas hacia un “tiempo futuro” en particular? Digamos, ¿hacia el año 3000? ¿O 30.000? ¿O el 300.001?

Mi respuesta es que nada de eso es necesario. Ya tenemos todo lo que necesitamos, es decir **nuestra mente**.

Y en efecto, asumiendo que el conocimiento y la tecnología del futuro sean (o *puedan ser*) mucho más avanzados que los nuestros, entonces es natural que cualquier señal del futuro *sea dirigida directamente hacia la mente*.

Incluso hoy en día existen técnicas que actúan directamente sobre nuestra mente. No siempre son utilizadas en nuestro beneficio; sin embargo, existen. Pero si las comunicaciones desde el futuro son posibles, ¿por qué no recibimos estas señales a diario? Si nuestra mente puede funcionar como receptora, ¿entonces por qué no estamos todos conscientes de las transmisiones?

Creo que la respuesta está relacionada con realidades múltiples y universos ramificados, y quizá cualquier civilización que, en el pasado, solía recibir mensajes del futuro a diario ha dejado de existir porque la comunicación a través del tiempo es un juego muy peligroso. Se producen paradojas, y estas paradojas eliminan los universos paradójicos del repositorio de universos posibles; si uno crea un universo con paradojas, éste se destruye a sí mismo de manera completa o parcial. Quizá sólo la inteligencia sea eliminada de este universo, ya que es ésta la que crea paradojas. Tal vez seamos muy afortunados de continuar

existiendo a pesar de ser capaces de recibir *algunos* de estos mensajes del futuro.

Supongamos que nuestra civilización avanzara a un punto tal que todos pudiéramos comunicarnos con nosotros mismos en el pasado; que existiera una computadora con un programa especial y una unidad periférica que realizara lo recién mencionado. Se convierte en la última moda: todos se comunican consigo mismos en el pasado para advertir de peligros o calamidades que se aproximan, o de malas decisiones, o para anunciar números de lotería o el resultado de las carreras de caballos. ¡Pero lo que es visto como un “buen evento” o un “beneficio” para una persona, puede ser visto como una “mala elección” o una “calamidad” para otra!

Entonces, el siguiente paso consistiría en que ciertos “hackers” (o piratas) comenzarían a irrumpir en los sistemas y a enviar comunicaciones falsas hacia el pasado con el fin de provocar deliberadamente elecciones equivocadas y calamidades para algunos, y producir así beneficios para ellos mismos u otros.

Luego, el primer individuo vería que se ha enviado información falsa y entraría en el sistema, retrocediendo aún más en el tiempo para advertirse a sí mismo que recibiría información falsa por parte de un “impostor”, y se explicaría a sí mismo cómo determinar que es falsa.

Entonces, el hacker vería esto y retrocedería todavía más en el tiempo, dando información falsa de que se le enviaría información falsa (que en realidad sería verdadera) de que la información falsa (lo que sería en realidad falso) se enviaría, confundiendo así todo el asunto.

Este proceso podría continuar infinitamente con comunicaciones constantes y repetidas hacia el pasado, contradiciéndose una a la otra con señales que se cancelarían mutuamente, ¡y el resultado sería exactamente el mismo, como si *no* existiera la comunicación hacia el pasado!

También existe la muy interesante posibilidad de que el escenario anterior *sea* exactamente lo que esté ocurriendo en nuestro mundo actual.

Asimismo, es posible que al llegar al punto en que puede manipular el pasado y por lo tanto modificar el presente, una civilización sea muy propensa a destruirse a sí misma, y probablemente a su “rama” del universo, a menos que ocurra un evento cataclísmico antes de que esto suceda, el cual actuaría como una especie de “sistema de control” o como un modo de reducir las posibilidades tecnológicas del regreso al

punto cero, obviando así los potenciales del caos universal. De manera tal que los eventos cataclísmicos serían una especie de ataque preventivo contra tales manipulaciones; ¡y podrían ser, de hecho, el resultado de acciones creadas por seres benévolos del futuro, que verían los peligros implicados en la comunicación con nosotros mismos en el pasado!

Entonces la probabilidad es la siguiente: si la comunicación desde el futuro *existe*, todos y cada uno de nosotros *podríamos* estar recibéndola constantemente como un perpetuo bombardeo de mentiras mezcladas con verdad. Por consiguiente, el problema se torna más complejo que el de simplemente “sintonizar” una banda de señal angosta, porque claramente los hackers pueden imitarla y se han vuelto *muy* astutos para librar sus mentiras disfrazadas como verdades “cálidas y cariñosas”. ¡El problema se convierte en una proposición completamente diferente que consiste en no creer nada y *actuar* como si *todo* fuera engañoso, recogiendo datos de todas partes para después tomar la decisión más *fundamentada* posible sabiendo perfectamente que podría tratarse de un error!

Haciendo uso de nuestra analogía de la computadora: no estamos en condiciones de evitar que ciertos hackers irruman en el sistema, pero podemos realizar todo el esfuerzo posible por impedir que irruman en *nuestros* sistemas si levantamos barreras de conocimiento y consciencia. Los piratas siempre buscan una “irrupción fácil” (excepto aquéllos pocos a los que realmente les *agradan* los retos), y desistirán a medida que uno añada más y más seguridad a su sistema.

¿Cómo hace uno para que su computadora (es decir, uno mismo) se vuelva inmune a los hackers?

Nunca será cien por cien segura, pero si tomamos todas las medidas preventivas, y observamos constantemente las señales de los hackers (una irrupción en el sistema, una pérdida de la “memoria” o energía, archivos dañados, cosas que no “encajan”, que están “fuera de contexto”) podemos reducir la posibilidad de un ataque. Pero sólo lo lograremos si somos *conscientes* de la existencia de los piratas; si *sabemos* que intentarán irrumpir en nuestro sistema disfrazados de archivos “normales”, o incluso de un sistema operativo o programa que promete “organizar” nuestros datos para una mayor eficiencia y funcionalidad o para la “accesibilidad del usuario”, mientras que al mismo tiempo actúan drenando una gran cantidad de nuestra energía y recursos (la memoria RAM y el disco duro).

A modo de nota marginal humorística: ¡podríamos pensar en el sistema operativo Windows como el “hacker perfecto del futuro” que, disfrazado de oveja, es un lobo que devora nuestro disco duro y la memoria RAM y que, cada vez que nos conectamos a Internet, envía nuestros archivos a sólo Dios sabe dónde!

Y por supuesto, también existen los virus. Cada vez que insertamos un disquete o un CD en nuestra computadora, ésta corre el riesgo de ser infectada por diversos virus que pueden distorsionar o destruir lenta o rápidamente *toda* la información contenida, impedir *cualquier* función periférica, e incluso “arrasar” con todos los archivos del disco duro para reemplazarlos con un sinfín de réplicas de disparates virales. La analogía humana para dicho fenómeno son las variadas religiones y los sistemas de “creencias” que han sido “programados” dentro de nuestras culturas, y nuestra vida misma, por medio de interminables programas de “Profeta/Dios”, reemplazando poco a poco nuestro propio pensamiento por los “dogmas y doctrinas de la Fe”.

Suficiente de analogías de computadoras. Creo que el lector podría imaginar cualquier cantidad de variaciones sobre el tema y llegar a comprender cuán vulnerables somos a la “desinformación” disfrazada como la verdad del futuro, del pasado o del presente.

Entre los muchos críticos de la “canalización” y, en particular, el trabajo de mi esposa, que es bastante diferente por su forma de encarar tanto la teoría como el contenido, están aquéllos que afirman que “la información canalizada es una basura”. Que “es 100% desinformación.”

No puedo tomar seriamente semejantes afirmaciones.

¿Por qué?

Soy un científico. Veo las cosas de manera algo diferente de cómo lo hacen otras personas. Soy más crítico. Incluso soy más crítico que la mayoría de mis colegas. Por lo tanto, cuando oigo declaraciones de ese estilo, o incluso que “la canalización es una transmisión satelital”, desconfío bastante.

¿Por qué?

Inmediatamente veo que cualquiera que realice tales afirmaciones está diciendo disparates, en *estas* mismas oraciones. Y cuando oigo a alguien decir disparates en un par de oraciones, y cuando este alguien lo hace en un tono muy afirmativo, *entonces* no puedo tomar seriamente a esta persona en el resto de su discurso.

¿Cuáles son los hechos? ¿Cuáles las posibilidades?

Ciertamente existe la posibilidad de que algunas (¿la mayoría?) de las canalizaciones *actuales* provengan de satélites o de otros medios de programación. Esto no sólo *es* posible sino también probable.

La siguiente pregunta que debemos hacer es: ¿por qué?

La respuesta obvia es: para tergiversar la información y para desinformar por medio de personas ingenuas del tipo de los seguidores de la Nueva Era. Basándome en una valoración de los hechos en cuanto a la tecnología y la moralidad (o la carencia de ésta) de la Elite que gobierna en nuestro mundo, es altamente probable que, de existir cierta información capaz de liberar a la humanidad de sus controles, sus miembros se la apropiarian de inmediato, exactamente como acabo de describirlo mediante la analogía de la computadora.

¿Es posible que la Canalización Casiopea sea desinformación o surja como resultado de dicha tecnología y/o programación?

No sería tan fácil. Nosotros no somos ingenuos, somos críticos de nuestro trabajo. Pensamos, analizamos, realizamos experimentos e investigamos.

¿Podrían *algunas* de nuestras “comunicaciones” haber sido influenciadas de esta manera?

Sí, tal posibilidad existe.

¿Se puede recibir *todo* de este modo, o incluso el 95%?

No. Porque en demasiadas ocasiones, los Casiopeos respondieron a preguntas a las cuales una inteligencia de “tipo satelital” no podría haber tenido acceso sin que le fuera posible leer instantáneamente la mente de todos los habitantes de este planeta.

Por lo tanto, creo que la afirmación de que toda canalización es basura y desinformación y que el 95% proviene de satélites muestra que los individuos que hicieron tales afirmaciones:

- a) son incapaces de pensar en forma lógica;
- b) no están interesados en descubrir la verdad.

Esta es la principal diferencia entre su método y el nuestro. Mientras que nosotros estamos listos para cuestionarlo todo y para buscar *siempre* nuevos hechos, otros individuos declaran: “*Nosotros* sabemos la Verdad. ¡Aquí está!” Y luego encontramos una u otra declaración disparatada que afirman como algo absoluto, lo cual desacredita todo el resto de lo que puedan llegar a decir.

El Diablo siempre está en los detalles.

Siempre que alguien afirma: “Todo lo blanco es negro”, yo desconfío. Y me cierro a todo lo demás que vayan a decir. No porque sea imposible que “el blanco sea negro” (sabemos que *existen* paradojas), sino porque la persona emplea esta palabra de cuatro letras: “todo”.

En cuanto a las realidades paralelas, sí, probablemente esto constituya una parte de la pista. Sobre que los satélites intenten, de vez en cuando, sus jugarretas, sí, eso también es posible. Y lo *tenemos* en cuenta. Pero *siempre* tratamos de aplicar nuestro pensamiento lógico, nuestro “juicio”. Sabemos que esta verificación de la realidad de la tercera densidad *nunca es suficiente* al tratar con posibles realidades hiperdimensionales. Pero *siempre es necesaria*. Lo cual significa, en términos prácticos que:

- 1) uno debe usarla siempre al máximo;
- 2) ¡nunca se debe pensar que se puede depender completa y únicamente de ella!

Lo que quiero dejar bien en claro es lo siguiente: esta canalización, la Canalización Casiopea, *es* diferente a otras canalizaciones. Fue diferente desde su comienzo y continúa y continuará siéndolo. Podemos atribuirle un nombre: Canalización Crítica. Es así de modo intencional, no por casualidad. Es una canalización en la cual, a propósito, el mensajero es tan importante como el mensaje mismo. Están inseparablemente entrelazados de modo cuántico; una amplitud de interferencia cuántica. Forman una unidad, un todo. Separar el mensaje del mensajero equivaldría, en este experimento cuántico casiopeo, a lo que sucede si se tapa una de las ranuras en un experimento con una doble ranura. Si uno cubre una ranura, todo el patrón es diferente, no sólo una parte de éste. Como escribí anteriormente:

Puede haber transmisiones del futuro hacia el pasado, pero habrá pocos “receptores”, y de esos pocos, menos aún estarán apropiadamente sintonizados. E incluso aquéllos que lo estén pueden estar sujetos a la “estática”. Aun sin estática, aquellos receptores que puedan recibir información pura experimentarán la estática de la “incredulidad” y de la distorsión después del evento desde la sociedad.

Es dentro de este contexto —mi esposa es uno de los pocos receptores que han trabajado arduamente para “sintonizarse” con transmisiones del futuro en forma apropiada— que llamo a la Comunicación Casiopea “canalización crítica.”

¿Qué es esta “canalización crítica”? ¿Cómo se diferencia de otras canalizaciones?

Llevaría mucho espacio y tiempo describirlo en detalle. Un día lo haremos. Pero de momento, permítaseme presentar la siguiente observación: la Canalización Casiopea posee características de un experimento científico. Piense en científicos que trabajan en su laboratorio, estudiando las grandes leyes del universo. Realizan una importante serie de experimentos. Son profesionales capacitados, saben lo que están haciendo, conocen el equipo de su laboratorio así como sus peculiaridades. Pero también son seres humanos. De vez en cuando, uno de ellos contará algún chiste verde; otras veces tendrán que descartar una serie de datos, ya que algunas ratas han desordenado su equipo durante la noche. Ahora bien, le invito a reflexionar: ¿qué ventaja habría si ellos escribieran en sus documentos el chiste verde o incluyeran los datos de los ratones, las manchas de tinta, etcétera?

La ciencia no se maneja de esta forma. Y el Experimento Casiopeo procederá como uno científico. Con normas científicas en mente. La Canalización Casiopea es una canalización crítica. Es en este sentido que *se diferencia* de otras canalizaciones. Y así seguirá siendo.

La diferencia se halla en el enfoque. Estamos buscando la verdad. Aquéllos que declaran unilateralmente que toda la canalización es una basura están seguros de que lo saben y les gustaría imponérselo a los demás, o manipular a la gente para que crea en lo que dicen. Y, naturalmente, cuando dichos individuos declaran algo semejante, aseguran que proviene de Dios o de otra fuente de igual autoridad, pero cuando alguien más se atreve a hallar la verdad por otro camino, necesariamente es “100% desinformación” y “basura”.

Nosotros tratamos de compartir nuestras reflexiones, y cuando lo consideramos necesario, estamos listos para aprender y *cambiar*. Y eso es lo más importante. Esta actitud que consiste en tener una mente abierta.

¿Qué tal si dichas declaraciones fueran ciertas, y que toda canalización fuera una basura y desinformación? Aunque yo lo considere altamente improbable, ¿puede ser verdad?

Obviamente, como científico, y al usar mi cerebro para juzgar, tengo que tomar también en cuenta esta posibilidad, por muy improbable que me resulte. Y he llegado a la conclusión de que tal afirmación no puede ser verdadera. He aquí mi razonamiento, desarrollado por medio del

método “*reductio ad absurdum*”, el cual se utiliza con frecuencia para las comprobaciones lógicas y matemáticas. Uno asume que algo es verdad, y luego, mediante una cadena de deducciones lógicas, llega a la conclusión de que su suposición no puede ser cierta. Algo complicado pero útil.

Para aplicar este método a la afirmación de que “toda canalización es 100% desinformación, ya que viene vía satélites”, supongamos primero que sea verdad. Para que sea verdad, dicha canalización debe tener la capacidad de leer y controlar la mente de *todos* los individuos en *toda* momento. Pero si éste es el caso, ¿por qué las personas que realizan tales afirmaciones estarían eximidas de ese control?

Consiguientemente, por lógica, quienquiera que haga tal afirmación también está siendo influenciado por algún tipo de programación y por satélites (si todos lo están, entonces él o ella también). En el caso de que esto sea cierto, entonces lo que tal persona escribe está sesgado. Dado que tales escépticos científicos son a menudo muy vociferantes, y se muestran muy seguros de sí mismos acerca de este tema sin ninguna razón válida, podemos llegar a la conclusión lógica de que lo que están diciendo *no* es verdad, que la afirmación de que toda canalización es basura es, por sí misma, desinformación.

Entonces vemos que comenzando por la suposición de que dicha afirmación es correcta (y que los satélites afectan a todos), llegamos a la conclusión de que es errónea (ya que simplemente está repitiendo la desinformación dada por el satélite). Entonces, aquí tenemos una *reductio ad absurdum*.

Pero podemos ir más lejos. ¿Es posible encontrar una razón que permita explicar por qué los escépticos científicos declararían semejantes disparates tan evidentes y con tanto convencimiento?

Bien, aquí también estamos en condiciones de formular una hipótesis. Si, como ya sabemos gracias al análisis anterior, *no todas* las canalizaciones son satelitales y *algunas* pueden brindarnos información real proveniente de “seres benévolos avanzados”, de “nosotros en el futuro” o de la “Mente-Dios y el alma universal”, según como se lo desee llamar, entonces es natural que haya fuerzas que traten de desacreditar *esta* canalización. Por consiguiente, aquí hemos resuelto un problema. Cuando un crítico llama a todos los canalizadores ‘agentes de desinformación’, si está en lo correcto, aunque sólo sea parcialmente,

entonces tenemos razones para suponer que él mismo es un agente de dichas fuerzas.

Me viene también a la mente otro ejercicio de razonamiento lógico y de pensamiento crítico: la mayoría de los críticos no tienen claro qué es una canalización, por lo que ruego se me permita tomar el ejemplo concreto del uso de la tabla Ouija, como lo hace mi esposa Laura. ¿Por qué usa una tabla Ouija?

Antes de iniciar sus experimentos, Laura realizó una investigación muy extensa sobre el tema de la canalización. Basándose en hechos y datos, le quedó claro que usar un “dispositivo periférico” en un completo estado de consciencia era el método más óptimo para filtrar el ruido. En particular, dicho método dificulta en mayor medida que los satélites u otras señales de programación emitidas por humanos y la tecnología híbrida (cuando lleguen y si llegan) afecten al mensaje. Se requiere de al menos dos personas, plena consciencia, pensamiento crítico, a veces un café, mentes frescas, una discusión en voz alta acerca de la información a medida que va llegando y, por último, de la tabla. Si pienso que es posible que la física cuántica tenga que ver con interacciones entre la mente y la materia, está claro para mí que los métodos que emplea mi esposa son probablemente más sólidos y están más protegidos contra bombardeos externos de señales de control mental, ya sean tecnológicas o “psíquicas”. Por otro lado, hablar en forma directa con la “Mente-Dios” como lo hacen muchos otros canales es mucho más susceptible a interferencias. Por ejemplo, una débil señal EM (electromagnética – NdT) externa puede estar hablándole directamente a un minúsculo implante en nuestros dientes, y nosotros lo tomaremos como nuestra Alma Universal...

Entonces, a través del pensamiento lógico y de un análisis crítico, hemos llegado a validar una hipótesis. Pero, por favor, no saque la conclusión precipitada de que hemos resuelto todos los problemas. Aún quedan pendientes asuntos importantes que necesitan ser atendidos. El análisis anterior no confirma nada al 100%. Sólo aporta resultados aproximativos. Para responder a la pregunta de si las Comunicaciones Casiopeas son exactamente lo que dicen ser (transmisiones desde nosotros en el futuro), es necesario realizar un análisis completo que tome en cuenta no uno, sino muchos aspectos. Se han de utilizar métodos completamente diferentes. Si A es lo opuesto de B, y si hallamos que A

es incorrecto, ¡eso no significa que B sea correcto! Ver si B es correcto o no es un problema diferente.

Permítaseme recalcar que en muchas ocasiones hemos discutido estas cuestiones en nuestra página de Internet³ con otros individuos o grupos, y que muy a menudo aquéllos que se mostraron escépticos al comienzo, más adelante han admitido abiertamente que los Casiopeos presentan un asombroso record.

Dr. Arkadiusz Jadczyk.

³ <http://www.cassiopaea.org>

PALABRAS DE LA AUTORA DIRIGIDAS AL LECTOR

Tardé mucho en publicar este libro. Desde que la primera serie apareció en Internet a finales de marzo o principios de abril de 2000, los lectores no cesaron de inundarme con mensajes pidiéndome que editara el material y lo convirtiera en un libro. Y, desde que comencé a publicar *La Onda*, hemos sufrido una increíble serie de ataques, ya sea a nivel personal, a nuestros hijos, nuestros amigos, colegas e incluso a los miembros de nuestro grupo de discusión en Internet. No tenía idea de que el simple hecho de compartir mis experiencias e investigaciones fuera a crear semejante alboroto.

En la página de Internet, la serie de *La Onda* aparece en una sección aparte compuesta de introducciones y material biográfico con hiperenlaces hacia otras páginas en el sitio. Publicar *La Onda* como libro requiere un cierto “comienzo” para que el lector que no está familiarizado con la página de Internet no se pierda ni se pregunte qué diablos sucede. Con eso en mente, he incluido material que, por así decirlo, “creará el marco” para el nuevo lector. Recomiendo a aquéllos que sí están familiarizados con nuestras publicaciones que de todas formas lean este material ya conocido, puesto que, aquí y allá, he añadido más detalles en respuesta a pedidos adicionales de los lectores.

Una de las cosas que quisiera añadir aquí al comienzo es que yo nunca, jamás, tuve la intención de que mi vida se convirtiese en “propiedad pública” como consecuencia de mi trabajo y mis escritos. Aquellos de ustedes que han leído mi autobiografía parcial, *Amazing Grace*⁴ (“Gracia asombrosa”), saben que la probabilidad de que yo me volviera una “personalidad pública” era tan remota, considerando mi “nicho” en este mundo, que incluso si, como tantas otras personas, de cuando en cuando soñaba con hacer algo “de valor” para la humanidad, nunca fue más allá de exactamente eso: un sueño ocasional que mi naturaleza práctica analizaba superficialmente y que luego relegaba al

⁴ Actualmente, este libro está agotado. Pero planeo editarlo y volverlo a publicar en el futuro. [Nota añadida en la traducción a pedido de la autora –NdT]

archivo de “disparates” en mi mente. Así fue hasta que conocí a Tom French, un periodista del *St. Petersburg Times* (Florida – Estados Unidos), quien más tarde describiría ese encuentro en el artículo que escribió sobre mí de la siguiente manera:

Conocí a Laura por primera vez en la tarde del sábado 25 de febrero de 1995, en la sucursal este de la librería Clearwater. Ella y yo habíamos ido allí para asistir al encuentro del grupo local de la *Mutual UFO Network* (Red de Trabajo Mutua sobre Ovnis), más conocida como MUFON, una organización que investiga reportes sobre ovnis y abducciones extraterrestres. Yo no estaba al tanto de la existencia de tal grupo en Tampa Bay, mucho menos de que contara con los suficientes miembros para congregarse en masa en la librería municipal. Deseaba

saber más, así que decidí ir.

Esto fue en las primeras etapas de la actual obsesión nacional con todo lo relacionado a los ovnis. *Expedientes Secretos-X* ya iba por su segunda temporada, el video de la presunta autopsia extraterrestre no había sido publicado aún en la cadena de televisión FOX y el único de mis conocidos que había visto un ovni —o que por lo menos, había admitido algo así— era mi antiguo peluquero.

No obstante, ese sábado reinaba el entusiasmo entre las personas reunidas en la librería. Sabían que la



gente a lo largo y ancho del país estaba mostrando un interés cada vez mayor en otros mundos y en otras inteligencias; sentían que estaban en la

primera ola de un profundo cambio en el deseo del público de considerar la posibilidad de que las visitas extraterrestres fueran un hecho de vida verificable sobre este planeta. Después de años de haber sido ridiculizadas, estas personas finalmente estaban obteniendo algo de atención y respeto.

Decir que aquel día Laura causó sensación es un eufemismo. Cuando le llegó el turno de hablar, instantáneamente se apoderó del control de la sala. Tenía mucha presencia; era casi radioactiva. Y su apariencia no era común y corriente. No se la podía confundir con una estrella de cine; tenía sobrepeso y había ido un poco desarreglada; su ropa estaba provocadoramente fuera de moda. Vestía mallas que, según lo recuerdo, le quedaban algo apretadas y un sayo adornado con cuentas de ámbar y espirales dorados pintados. La miré y me dije: “Apuesto a que tiene un busto de Elvis en su sala.”

Sin embargo, de algún modo Laura usaba todas estas cualidades en su beneficio. Exageraba, y lo sabía, y no le importaba; en todo caso, se deleitaba con su propia magnificencia, lo cual le otorgaba una tremenda libertad y poder. Sus ojos destellaban, su cabello fluía libremente; su sonrisa, ligeramente hacia un lado, encendía el ambiente.

En una pequeña charla que ofreció aparentemente sin necesidad de apuntes, Laura hizo una sinopsis de su vida, relatando los rasgos generales de su infancia, su trabajo como exorcista, su sesión de hipnosis con la mujer que había perdido la cuenta del tiempo que se había saltado y la noche en que ella y sus hijos habían visto dos naves sobre su piscina. También habló acerca de algunas experiencias recientes con el uso de una tabla espiritista que, según pude entender, era similar a una tabla Ouija pero más elaborada. Haciendo uso de esa tabla espiritista, dijo, ella, F*** y otros amigos habían comenzado a comunicarse con quienes ella llamaba “seres de la sexta densidad” residentes de las estrellas que forman la constelación Casiopea.

La historia de Laura fue simplemente la más descabellada que escuché aquel día. No importaba. Ella era lista, encantadora y absolutamente real. Hacía bromas sobre ella misma, sus hijos, su esposo y la vida poco convencional de clase media de su familia. Incluso bromeaba sobre estos seres de la sexta densidad. Fueran lo que fueran, los llamaba “los chicos de Brasil”, y la forma en que lo decía me hacía reír, aunque no tuviera ni la menor idea de lo que estaba hablando. Ella estaba dando una función, y yo no fui el único en el público que la disfrutó.

Cherie Diez, una fotógrafa del *Times* con quien había trabajado durante muchos años, me había acompañado a la reunión de la MUFON. Los dos buscábamos escribir un artículo para el periódico sobre alguien

inusual. Después de ver y escuchar a Laura ese día, Cherie y yo supimos que habíamos encontrado a un sujeto que superaba todas nuestras expectativas.

Entre nuestro trabajo, en medio de otros proyectos para el periódico, nos sentimos atraídos una y otra vez a ir a la casa de Laura en New Port Richey, pasando horas y horas con ella, con su familia y sus amigos. Lo que veíamos cada vez que la visitábamos era una mujer que vivía la vida según sus propios términos, definiéndose a sí misma cada día.

La vida de Laura estaba repleta de elementos aparentemente incongruentes. Era un popurrí andante de lo paranormal, sí. Pero también era una madre de cinco niños, que hacía la cena y lavaba la ropa mientras perseguía extraterrestres y espíritus demoníacos. Era una gloriosa amalgama, una mezcla de Bette Midler, el padre Damián, Donna Reed y la agente Scully.

Laura desafiaba todas las categorías. No encajaba dentro de ningún estereotipo, ni siquiera el que yo había tratado de atribuirle el día del encuentro de la MUFON. Cuando di una vuelta por su casa, no encontré ningún busto de Elvis en su sala. Pero en la repisa de la chimenea se hallaba un espeluznante jarrón casi fantasmal con la imagen de Eduardo VIII. Los abuelos de Laura lo habían comprado en 1937, justo después de que Eduardo abdicara al trono inglés para casarse con Wallis Simpson. Eso me pasó por haber querido andar estereotipando.

La casa de Laura era una enorme enciclopedia de su vida, inundada con cosas que atestiguaban la amplitud de su curiosidad y de sus intereses. En las paredes colgaban grabados victorianos de sus abuelos, un cuadro de Jesús, un mapamundi, dibujos de sus hijos, reproducciones ampliadas de cartas de Tarot y afiches de “Viaje a las estrellas” que los niños habían colgado. [...]

Aunque ocasionalmente matriculaba a algunos de sus hijos en escuelas públicas por un semestre o dos, la mayor parte del tiempo Laura los instruía en su casa. Parecía estar haciendo un buen trabajo. Jason —el hijo de en medio y único varón— y sus hermanas eran listos y educados. Pasaban tiempo dibujando, tocando el piano, inventando sus propios códigos secretos, resolviendo problemas de matemáticas para entretenerse; siempre que yo les preguntaba algo sobre historia, ciencia o literatura, demostraban estar muy adelantados en comparación con muchos otros niños de su edad.

En cierta manera, sus vidas eran extrañas. Al igual que su madre, al menos dos de ellos afirmaban poseer habilidades paranormales; muchos años antes de que se estrenara la película “El sexto sentido”, Jason me

dijo, sin ningún rastro de una sonrisa en la cara, que él era capaz de ver espíritus de personas muertas caminando en la calle a su alrededor .

A pesar de todas estas rarezas, Jason y sus hermanas seguían siendo solamente niños. Se quejaban a la hora de sacar la basura; se peleaban sobre quién se sentaría en el asiento delantero de la camioneta familiar; podían pasar horas viendo televisión, desparramados por los muebles como perezosos gatos salvajes.

Aletheia y Anna, las dos hijas mayores —tenían 16 y 13 años respectivamente cuando las conocí— se sentían avergonzadas de su madre. Aquello no era de sorprender. Prácticamente a todas las adolescentes les escandaliza su madre alguna vez. Pero en su caso, Aletheia y Anna estaban horrorizadas porque su madre se reunía con amigos los sábados por la noche para canalizar seres de la sexta densidad. “Mamá”, decía Aletheia, “¿no podrías jugar al bingo? ¿Podrías por favor vender Tupperwares, por el amor de Dios?”

A medida que Cherie y yo continuábamos entrevistando a Laura, pidiéndole que nos contara más acerca de su vida, los niños escuchaban, añadiendo sus propios detalles e impresiones de lo que habían visto. De muchas maneras, ellos eran los testigos de Laura. Habían estado presentes en la mayoría de lo que ella nos describía y corroboraban sus historias. [...]

Laura leía constantemente montones de libros sobre la Atlántida, catalogaba sus sueños, contemplaba la naturaleza del mal, trazaba mapas astrológicos, escribía ensayos sobre vampiros y extraterrestres, asistía a convenciones sobre ovnis e intercambiaba correos electrónicos sobre el último avistamiento extraterrestre en Brasil. [...]

Algunas veces parecía cansada y dispersa; de cuando en cuando me llamaba y sonaba un poco decaída. Pero eso era todo. La mayoría del tiempo parecía estar demasiado ocupada como para estar deprimida. Se movía en un constante torbellino, llevando a los niños de un lado a otro, metiendo otra tanda de ropa en la secadora, leyendo sobre los círculos de las cosechas, transcribiendo las sesiones de la canalización. [...]

Siempre escuchaba algún tipo de música. Se deleitaba con Beethoven, Brahms, innumerables óperas y coros, sin olvidar a Pink Floyd; tal como era previsible, uno de sus temas favoritos era “Dark Side of the Moon”. Le encantaba ir al cine, ir de excursión con F*** y otros amigos, cepillar el cabello de sus hijas y reírse cuando Jason imitaba a Data, el androide de “Viaje a las estrellas: la nueva generación”. Y nunca perdía su sentido del humor.

Una vez paramos en un pequeño restaurante para desayunar. Al tomar el pedido de Laura, la camarera preguntó si quería papas fritas o polenta.

“¿Quién cocina la polenta?”, preguntó Laura. La camarera dejó de escribir y levantó la mirada por encima de sus notas. “Mi hermano”, respondió con una sonrisa vacilante. “¿Nació en Florida?”, preguntó Laura. “No.” “Entonces prefiero las papas fritas.”

Era difícil seguirle el ritmo a Laura. Cherie y yo la seguíamos lo mejor que podíamos. Presenciamos una de sus sesiones de liberación de espíritus; asistimos a muchas de las sesiones de canalización de ella y F***. Además, hablamos con muchas de las personas en el entorno de Laura.

Desde el comienzo, reconocimos la posibilidad de que Laura pudiera habernos mentido acerca de los exorcismos así como de muchas otras cosas. Podía haber inventado su recuerdo sobre la cara de reptil⁵ en la ventana, los sueños, los vidrios rotos. Si ese hubiera sido su deseo, habría requerido de la cooperación no solamente de sus hijos, sino también de muchas otras personas. Y durante años podría habernos estado escenificando un engaño casi imposible de elaborar. Ni Cherie ni yo notamos nada que indicara un engaño semejante.

Después de pasar muchos años en su compañía, nunca encontramos ninguna evidencia que sugiriera que Laura fuera una timadora ni que hubiera fingido sus estudios en lo paranormal para ganar dinero o atraer publicidad. Todo en ella sugería que era alguien que estaba dando lo mejor de sí para proporcionar la historia de su vida lo más completa y precisamente posible. Cuando yo le hacía preguntas difíciles, no las evadía. Por sí sola compartió conmigo momentos delicados de su pasado, en los que había cometido un error o hecho algo de lo que se arrepentía, tal como un intento de suicidio al principio de sus veinte cuando estaba consternada por la ruptura de una relación y la muerte de su abuelo. No le era fácil hablar de estas cosas, pero lo hacía.

Sumado a ello, el abrumador volumen de sus actividades —no sólo las sesiones de canalización, sino miles de páginas de notas, ensayos y papeles— atestiguaba la genuina profundidad del interés de Laura. Se había consagrado claramente a estas preguntas desde mucho antes de que entráramos en su vida; había hablado de exorcismos y de la canalización ese primer día en el encuentro de la MUFON, antes de saber que nos encontrábamos en la audiencia. Una vez que comenzamos a buscarla, Laura expresó repetidamente ambivalencia acerca del hecho de que su historia fuera a ser publicada en el periódico.

⁵ En realidad, Tom se equivocó al llamar esto una “cara de reptil” ya que no fue así como yo lo describí. Lo único que podría decir al respecto era que parecía una “cara negra” maquillada, con blanco alrededor de los ojos.

En algunas ocasiones, preocupada por cómo podrían reaccionar los lectores ante su historia, incluso nos pidió que reconsiderásemos la decisión de escribir acerca de ella.

El dinero nunca pereció ser la fuerza motriz detrás de las actividades de Laura. Vivía modestamente, manejaba una camioneta usada y criaba a sus hijos en una casa que necesitaba constantes reparaciones.

Laura mostraba poco interés en ganar dinero con sus actividades paranormales. Cobraba honorarios mínimos por sus sesiones y nunca costaban demasiado. Hace muchos años, cuando realizó algunas transcripciones de sus sesiones de canalización para nosotros, le pagamos cien dólares; desde entonces, nos ha dado cientos de páginas más de transcripciones y se ha negado a aceptar siquiera un centavo más por sus molestias.

Si su intención consistía en ganar dinero, era muy poco talentosa para lograrlo. [...]

Se me ocurrieron otras posibilidades. Me pregunté si tal vez Laura había imaginado la cara en la ventana y todos los otros sucesos extraños a fin de inyectar dramatismo en su vida. ¿Era posible que estuviera aburrida, o sola, o simplemente muy desesperada por encontrar algo en qué ocupar la mente, y que hubiera creado esta enorme fantasía? ¿Qué tal si todo —los exorcismos, la liberación de espíritus, la canalización con los Casiopeos— era sencillamente una gran obra de teatro irrefrenable que su subconsciente estaba escenificando constantemente para hacer que su vida fuera interesante?

Aunque claro, también poseíamos una explicación más sencilla. ¿Qué tal si Laura fuera víctima de la psicosis? Ella misma se planteaba repetidamente esa posibilidad. “Algunas veces creo que estoy perdiendo la cabeza”, me decía. “¿Es esto lo que es estar loco? Porque, sabes, algunas personas verdaderamente locas realmente parecen cuerdas.” Cada vez que se planteaba esta posibilidad, la descartaba. Me dijo que una que otra vez había consultado con consejeros y psicólogos, al igual que muchos de nosotros. Pero que según su conocimiento, nunca había sido diagnosticada con ninguna enfermedad mental.

Al comienzo, pensé en pedirle a Laura que se hiciera evaluar por un psiquiatra, a cuenta del periódico. ¿Qué tal si un médico fuese capaz de atribuir un nombre a lo que fuera que le estuviera sucediendo? ¿Era posible que él o ella nos dijera que Laura era maniaco-depresiva, delirante, o incluso esquizofrénica?

Sin embargo, finalmente nunca le pedí a Laura que se pusiera bajo la lupa. No me pareció apropiado. Mientras más tiempo pasaba con ella, más disminuía mi intención de hacerla corresponder a la fuerza a un

estereotipo. Fuera lo que fuera, existía algo notable en la forma en que todo le estaba sucediendo. Estaba criando a sus hijos, disfrutando de su amistad con F*** y otros, leyendo y aprendiendo constantemente, explorando el alcance de su imaginación. Esa mujer estaba llevando una vida. No era una vida perfecta, ni mucho menos. Pero era la suya, y era extraordinaria, y yo no estaba dispuesto a interferir en ella. [...]

Frente a mí estaban ocurriendo sucesos inexplicables. Laura hacía cosas, pequeñas cosas, que yo no podía comprender. Como por ejemplo, las letras que salían de la tabla cuando ella canalizaba. Algunas veces las recitaba tan rápido que fluían en un solo respiro. ¿Cómo lo hacía? Si estaba inventando las respuestas, o si era su subconsciente el que lo hacía, ¿cómo podía dictarlas tan rápidamente, sin vacilar ni interrumpirse? No se trataba únicamente de un “sí” o un “no”. Algunas veces las respuestas eran extensas y complicadas. Algunas de éstas sonaban a frases que Laura podría llegar a decir por cuenta propia; yo podía imaginarla inventándolas y después descomponiéndolas y deletreándolas. Pero otras veces, las respuestas no se asemejaban en absoluto a lo que Laura diría. Era como si vinieran de alguien más, de alguien que poseía conocimiento sobre asuntos que Laura muy probablemente ignoraba. De cualquier modo, yo no podía entender cómo se las arreglaba algunas veces para pronunciar tan rápidamente las letras. Las escuchaba manar y trataba de descifrar las palabras escondidas dentro de ellas, pero mi cerebro no lograba retenerlas. Las letras se fundían en un gran cúmulo continuo. Tal vez eso no probara nada. Quizás todo aquellos demostrara que Laura era más inteligente y rápida que el resto de los individuos con quienes yo me había topado hasta ese entonces. [...]

Después de todo este tiempo, no puedo decirles qué es lo que realmente está sucediendo con Laura. Pero sí sé que sigue siendo tan intrigante como siempre. Desde el momento en que la conocí, me ha hecho considerar posibilidades que de lo contrario no se me habrían ocurrido. Me ha obligado a ver y a pensar de nuevas maneras. Este es el verdadero don de Laura. La única habilidad especial de Laura sobre la cual puedo poner las manos en el fuego.

Cuando comparto la historia de Laura con otras personas, me preguntan qué significa. Les digo que no lo sé. No tengo modo de probar que esos seres de la sexta densidad que saludan desde una constelación en el cielo la hayan hecho realmente encontrar a un segundo esposo que era perfecto para ella, pero que vivía al otro lado del océano. Todo lo que sé es que Laura es real, y que Ark es real, y que contra toda probabilidad, se encontraron y ahora están casados. ¿No es eso suficiente?

Encuentro fascinante que Laura haya pasado la mayor parte de su vida persiguiendo extraterrestres y entidades oscuras, pero que al final haya encontrado algo mucho más difícil de hallar.

Nosotros hablamos constantemente del amor, ¿pero cómo sabemos que es real? No podemos verlo, concretarlo, ni comenzar a demostrar exactamente lo que es. El amor es una idea, una noción invisible sin forma ni sustancia que aceptamos con fe. Y aun así nos pasamos la vida buscándolo. Lo anhelamos, lo añoramos, lloramos hasta quedarnos dormidos pensando en él. Hacemos estas cosas porque dentro de nosotros sentimos el significado del amor, y eso es todo lo que necesitamos para saber que es real.

Ahora, cuando voy a visitar a Laura y a Ark pienso en todo esto. Verlos juntos me recuerda que lo invisible se halla algunas veces a nuestro alcance. [...]

En estos últimos meses, Laura y Ark han dedicado una gran cantidad de tiempo a un sitio de Internet en plena expansión donde exponen sus vidas, sus teorías y la canalización con los Casiopeos. Aquéllos que lean el contenido verán que mis descripciones de la canalización no han hecho más que aflorar la superficie del tema.

La curiosidad de Laura se mantiene tan épica como siempre. No hace mucho, noté dos pilas de libros —su material de lectura actual— amontonados precariamente a un lado de su silla en la sala. Los títulos incluían *The Atlas of Early Man* (“El atlas del hombre antiguo”), *The Myth of Eternal Return* (“El mito del eterno retorno”), *Mysteries of the Alphabet* (“Los misterios del alfabeto”), *The Etruscans and Subquantum Kinetics* (“Los etruscos y las cinéticas subcuánticas”). No todos sus textos seleccionados eran tan intelectuales. Acuñaada en medio de los libros se hallaba una copia de la revista *Woman’s World* (“El mundo de la mujer”), que Laura estaba ojeando en busca de nuevas dietas. Su deseo de resolver los misterios del cosmos arde tan ferozmente como cuando la conocí.

Recientemente, le pregunté cuáles eran sus objetivos para los años venideros. Me presntó su lista. Me dijo: “A: cambiar el universo. B: trascender el espacio-tiempo, lo cual incluye viajar en el tiempo al futuro y al pasado. O, C: la transición a otra densidad y realizar todo lo anterior.”

Mientras tanto, Laura y Ark se tienen uno al otro. Pasan horas hablando. Casi nunca salen, excepto cuando ella quiere aventurarse al Sam’s Club para cazar ofertas. “No vamos a ningún lado”, dice ella felizmente. “No hacemos nada.” Ahora la vida de Laura inspira una sensación diferente. Parece menos dispersa que antes, menos incierta,

inconmensurablemente más tranquila. Dentro de la casa, hay un sentimiento palpable y tangible de satisfacción.

Hace poco le pregunté qué había aprendido. No tanto sobre extraterrestres u ovnis, sino sobre su corazón. Laura hizo una pausa y reflexionó un momento. “En mi mente”, dijo, “la vida es un continuo milagro. Realmente es un milagro. Y lo que he aprendido en estos últimos años es que si uno no ve nada de milagroso en su vida, si ésta le parece sombría, triste o una carga, lo más milagroso que tiene es su habilidad para escoger convertirse en ese milagro. Es decir, serlo. Creo que una vez que las personas escogen ser un milagro, eso es lo que el universo refleja en ellos.”

Algunas personas llamarían a eso ‘suerte’. Laura no.⁶

Aunque, tal y como Tom lo describió anteriormente, yo dudé mucho antes de permitirle relatar mi historia, después de muchos encuentros y discusiones con él, finalmente tomé la decisión de aceptar hacerlo. El público previsto del centro de Florida no era tan grande y pensé que sería capaz de manejar cualquier problema que pudiera surgir a raíz de tal exposición. Seguramente, si eso hubiera sido todo lo que ocurrió, yo habría sido un “éxito pasajero” y después me habría desvanecido en la oscuridad. Eso fue lo que sucedió. Excepto por el sitio de Internet.

Excepto por *La Onda*.

Como lo señaló Tom, en los meses inmediatamente previos a la publicación de este extenso artículo, escrito después de cinco años de mi colaboración con él, Ark y yo dedicamos mucho tiempo a la página de Internet. La razón principal por la cual lanzamos dicha página fueron exactamente los eventos que Tom describió en su artículo: habíamos estado trabajando con un proceso que definitivamente parecía funcionar de maneras capaces de cambiarle la vida a uno. No, no era sencillo y consistía en despojarse de ilusiones, un proceso doloroso bajo las mejores circunstancias. Pero ruego al lector que note el último intercambio que Tom relató. En efecto, yo considero que la vida es un milagro y que todos tenemos la capacidad de SER un milagro también, pero como le agrada decir a Ark: el diablo está en los detalles. Por eso creamos la página de Internet para describir todos los detalles que pudieran, paso a paso, ayudar a aquellos que han pasado su vida como

⁶ Thomas FRENCH, “LA EXORCISTA ENAMORADA: un cuento de posibilidades”, St. Petersburg Times, San Petersburgo, Florida, 13 de febrero de 2000.

nosotros: en una ilusión que una y otra vez los condujo a la decepción y al sufrimiento. Habíamos aprendido que la clave consistía en pasar de la ilusión y las mentiras a la verdad. Pero aquél no era un proceso sencillo, ya que las capas de mentiras en las que vivimos son como las de una cebolla: uno pela, pela y pela, y cuando llega al centro, ¿qué encuentra? Como le dije a Tom, es ahí que uno se da cuenta de que tiene que SER su propio milagro, su propia luz en la oscuridad.

Tom fue nuestro testigo. Él mismo escribió: “Ahora la vida de Laura inspira una sensación diferente. Parece menos dispersa que antes, menos incierta, inconmensurablemente más tranquila. Dentro de la casa, hay un sentimiento palpable y tangible de satisfacción.” Y esto me motivó a intentar compartir lo que habíamos aprendido, lo que habíamos experimentado mediante el Experimento Casiopea.

Desde mi punto de vista, yo simplemente tenía una página de Internet —como otros tantos millones de personas— en la cual compartía mi pasatiempo (lo que me interesaba y entusiasmaba) con otros que pudieran tener pasatiempos similares. Claro, mi pasatiempo —o mi búsqueda, si así lo desea— consistía en buscar la verdad, la base de nuestra existencia. Pero supuse que naturalmente habría otros individuos con intereses similares a los míos. Pensé inocentemente que se podía compartir “historias de guerra” del mismo modo que los amantes de los gatos comparten fotos de sus felinos favoritos, o que los aficionados a la cocina comparten sus recetas. Después de todo, un amante de los gatos o un chef nunca reciben ataques por preferir una raza de felinos o un tipo de cacerola a otros; no se los acusa de tener todo tipo de intenciones viles de forzar a todos los demás a que prefieran ese tipo de gato o cacerola. Tampoco se invade su privacidad, ni se impugna su individualidad, ni se destruyen sus vidas con calumnias y difamaciones, ni reciben amenazas o un daño físico en contra de ellos y su familia. El 2 de marzo, le escribí a un amigo acerca de mi página de Internet:

Ayer subí las transcripciones de *Jesús* a la página... desde hace ya un buen tiempo viene habiendo un abrumador interés en la página de *judíos*, desde que algunos judíos la descubrieron y colocaron un enlace en una especie de página de discusión.

Además te sugiero que eches un vistazo a santilli.htm para que leas la nota que Ark añadió ayer... cuando lo encontramos, ¡nos quedamos boquiabiertos! ¡Ayer fue otro día “extraño”!

También he tratado de continuar arreglando el jardín... me estoy acercando al fin a la fase de “preparativos para la primavera”, pero siento que se me está acabando el tiempo. Tenía la intención de hacer mucho más de lo que voy a poder hacer, si me baso en el progreso actual. Creo que llevo la jardinería en la sangre (una larga línea de granjeros...). Pero los niños, que regularmente hacen burla de mi obsesión, ¡ahora dicen que tenemos el mejor patio de la calle!

(¡ALGUIEN tiene que tenerlo!)

Como podrá ver, en aquella época todavía llevaba una vida bastante normal. Aún no había comenzado *La Onda*. En ese entonces, solamente estaba recopilando fragmentos de las Transcripciones Casiopeas e iba agrupándolos por “tema” y revisándolos para quitar información personal a fin de proteger mi privacidad y la privacidad de las pocas personas que asistían a nuestras sesiones. Después las subía a la red como páginas de Internet.

Apenas si sabía cómo crear sitios web e iba aprendiendo sobre la marcha. Lo disfrutaba mucho. Aquellos lectores que recuerden mis primeros esfuerzos, seguramente no habrán olvidado los fondos, los gráficos y la “música de fondo” de mal gusto que añadía a cada página. No fue sino hasta después de que los lectores comenzaron a escribirme y a quejarse de que tardaban mucho tiempo en cargar las páginas con todos los gráficos y la música que comencé a quitar de las páginas todas las “monerías” para darles la apariencia sencilla que tienen actualmente. Durante este período de tiempo pagamos una suma considerable de dinero para enviar a nuestro hijo a la escuela de arte publicitario a la que quería asistir. Ahora, es él quien se encarga de hacer los gráficos y diseños de la página de Internet y yo lo único que hago es escribir. Claro, quienes nos atacan nos acusan de tener una “página sofisticada” y dicen que detrás de ésta debe haber dinero adquirido en forma ilícita, o al menos proveniente de fuentes corruptas.

Hablando de escribir, es algo que había realizado muy frecuentemente con el correr de los años, comenzando por mi proyecto del tamaño de un libro titulado “El síndrome de Noé”. Aprendí mecanografía mientras lo escribía. Pero en aquel entonces no era realmente una “escritora”. Empleaba un estilo muy elegante y formal, y la verdad es que aún no logro evitarlo siempre. Pero realmente podría decirse que aprendí a escribir al trabajar en la página de Internet. No me atrevería a decir que poseo alguna “gracia estilística” indudable y ni siquiera puedo afirmar

ser una “escritora,” pero sin duda he producido más material del que podría haber imaginado jamás. También me atacan por eso. Haga lo que haga, me condenan. Si no digo nada, si sólo publico las transcripciones sin hacer comentarios acerca del contexto de las sesiones, me acusan de “esconder” información importante porque soy egoísta y quiero ser la única en poseer las respuestas. Si, por el otro lado, trato de responder a toda solicitud de información sobre mis experiencias —aunque exprese mis respuestas aclarando que son sólo mis experiencias, o mi opinión, y que estoy abierta a nueva información, que todavía estoy trabajando— entonces soy “egoísta ya que sólo escribo sobre mí misma”. ¡Vaya uno a saber!

El hecho es que mi estilo de “escritura” actual, si podemos llamarle así, sólo fue desarrollándose tras las muchas, pero muchas solicitudes de los lectores de que suministrara más información. Cada “página temática” que subía a la página sin comentarios, excepto por unas pocas oraciones cortas separadas por fecha, hacía surgir más preguntas y correspondencia por parte de los lectores u otros “investigadores” de varios temas específicos. El mismo día en que escribí el correo electrónico que cité anteriormente acerca de mi jardín y mi “vida normal”, también escribí lo siguiente a otro remitente que había leído el Material Casiopeo sobre el tema del Sol gemelo:

>El 2 de marzo de 2000, a las 19:56, Barry Warmkessel escribió:
 >He leído su página del Sol gemelo y encontré que los datos son muy similares
 >a los míos. Hemos definido una estrella oscura en nuestro sistema solar, y la
 >apodamos Vulcan. Tenemos un objeto IRAS para ésta (como una fotografía
 >infrarroja), elementos de la órbita (períodos, inclinación, etc.), masa y
 >magnitud. Puede encontrarlo en: <http://www.barry.warmkessel.com/>

Hola,

Hemos leído su página.

Créame. ¡NO es una gran satisfacción para nosotros ver validado el Material Casiopeo! Particularmente en ese sentido. Pero, como dicen los Cs: el conocimiento protege... ¡Incluso cuando uno NO QUIERE saber algo!

Como usted sabrá, mi esposo es físico matemático, y después de recibir esta información, leímos el libro de Mueller, pero no pudimos obtener una respuesta directa de ninguna de las personas a quienes contactamos para solicitar información sobre algunas ideas de astronomía al respecto, por lo que hemos estado en una especie de vacío sobre este tema. EFECTIVAMENTE, Ark realizó algunos cálculos con varios períodos, pero no obtuvo ningún resultado satisfactorio, ya que realmente no teníamos ningún dato además de los que los Cs nos han brindado.

Algunas personas creen que “no es agradable” cuando los Casiopeos ofrecen sólo parte de una respuesta y nos dejan con la intriga, pero después, cuando el “resto de la respuesta” llega de boca de un tercero sin “agenda”, tiene mayor tendencia a convertirse en una “experiencia de aprendizaje” y hace que se nos quede “grabada”. Entonces, tal vez SÍ sean más sabios que nosotros.

En fin, lo que nos gustaría saber es lo siguiente: dado su conocimiento sobre astronomía (nosotros somos completamente amateurs en esta área), ¿posee usted alguna visualización... un tipo de “imagen” de las órbitas con números y demás? ¿Es posible realizar un modelo de algo así?

¿Ha visto lo que los Casiopeos dijeron sobre la masa de la “compañera oscura” en relación al Sol? ¿Cómo se calcula?

Sí está de acuerdo, me gustaría colocar un enlace hacia su página en la mía.

Sí, tenemos algunos elementos “extraños”... pero, TRATAMOS de mantener una actitud crítica hacia todo.

El señor Warmkessel respondió amablemente:

No sé nada acerca de su grupo, pero sospecho que usted obtiene la información a través de una canalización con una tabla o algo así. Eso no me molesta en lo más mínimo. Mientras funcione, cualquier cosa está bien. La canalización no es 100% exacta, pero los buenos canalizadores pueden tener porcentajes de error de tan sólo un 10% al 15%.

A lo que yo respondí:

Sí. Y es por esa razón que lo llamamos “experimento”. Trabajamos en él, haciendo ajustes de todo tipo... y es un esfuerzo grupal, y NO el de una sola persona. Y añadido que durante la canalización, ninguno de nosotros tiene idea de lo que “está por llegar”, porque simplemente supera nuestras mentes conscientes. Alguien debe volver a leernos las

36 PALABRAS DE LA AUTORA DIRIGIDAS AL LECTOR

palabras a medida que avanzamos. Es tedioso, sí, pero mucho mejor para ‘el control de corrupción’, como yo lo llamo.

Como verá, todo estaba todavía bastante tranquilo durante la mayor parte de marzo. Mucha de mi correspondencia consistía en intercambios con varios familiares y miembros del club de genealogía con quienes estaba discutiendo mi propio proyecto genealógico, que me había obsesionado durante muchos años. De hecho, pasaba más tiempo trabajando en eso que en la página de Internet.

Pero también recibía varios correos de lectores que me escribían con preguntas sobre las extrañas referencias que los Casiopeos hacían repetidamente a la Onda. Este tema aparecía en tantos contextos que era difícil separarlo dentro de un “archivo temático” para la página de Internet. Pero, ya que tantas personas deseaban que tratara ese asunto a continuación, decidí intentarlo. Después de haber extraído todas las secciones de las transcripciones que la mencionaban y de haberlas incorporado a un documento por orden cronológico, me di cuenta de que iba a tener que escribir un poco más que unas cuantas oraciones si deseaba hacer que el texto “fluyera”. Y para ese entonces, definitivamente quería que fluyera mejor, ya que de lo contrario, ¡sabía que obtendría otro diluvio de preguntas para responder! Todo el material, incluyendo los comentarios que preveía hacer, constaría supuestamente de cien páginas. Lo dividí en capítulos, pensando que nueve era un buen número, y ya lo tenía todo organizado y listo para escribir el texto conector. Planeaba escribir una página por día, y terminarlo en menos de dos semanas. Iba a ser sencillo, y luego podría regresar a mi genealogía, mi jardinería y mi lectura.

Como mencioné al comienzo, subí las dos primeras partes a finales de marzo o a principios de abril. Ni siquiera tomé nota del día en que lo hice. Subí las dos páginas simultáneamente ya que “iban juntas”, e iban a ser la “introducción” al Material Casiopeo.

El primer correo electrónico en mis archivos que hace referencia a la serie de *La Onda* tiene fecha del 5 de abril. Este es probablemente el día en que cargué las páginas en el sitio de Internet. Subí la parte 3 el 8 de abril. Lo tengo registrado, ya que todos aquéllos que me escribieron sobre las primeras dos partes pidieron ser notificados en cuanto publicara un nuevo capítulo. Inmediatamente después, comenzaron a llegar los correos. El primero decía lo siguiente, incluyendo mi respuesta:

>El 8 de abril de 2000, a las 18:30, M*** B*** escribió:
 >Sólo una nota rápida para darle ánimo: su serie *La Onda* es absolutamente
 >maravillosa, de gran información y graciosa. Usted es un tesoro.

Hola:

¡Gracias! Aprecio todo el apoyo, ¡ya que ALGUNOS correos no son tan alentadores!

Afortunadamente, sin embargo, esos últimos constituyen la minoría.

Sólo faltan seis secciones más para terminar la serie *La Onda*, y tenemos algo de información adicional que será añadida al asunto del vuelo 19 en los próximos días.

Gracias por escribir.

Laura

Nótese cuán segura estaba yo de que solamente faltaban seis secciones para terminar. Obsérvese también mi referencia al hecho de que algunas personas estaban escribiendo correos “no tan alentadores”. He aquí otro mensaje de la primera avalancha:

>El 10 de abril de 2000, a las 11:47 G*** R*** escribió:
 >Me pregunto qué tiene para decir Ark acerca de esta onda. ¡El tema de
 >las ondas en física es muy importante!

Bien, recuerde que tan sólo voy por la tercera de nueve secciones... Las preguntas y respuestas de Ark llegarán pronto. ¡Este tema ha sido importante (como mínimo) en los últimos años!

Laura

Una y otra vez decía: “Oh, sólo serán nueve partes, será algo fácil, se terminará en unos pocos días y todos podremos regresar a la normalidad.” A medida que seguían llegando los correos electrónicos, empecé a darme cuenta de que iba a tener que hacer un trabajo más extenso. ¡Ciertas cosas que no consideré de mayor importancia, y que había estado a punto de omitir porque me resultaban muy extrañas estaban produciendo una asombrosa resonancia en otras personas!

Mientras tanto, el 20 de abril recibimos un correo de un productor de cine que quería “comprar los derechos” de la historia de mi vida.

El 19 de abril de 2000, a las 12:00, Joseph Nasser escribió:

Somos una compañía de producción cinematográfica para televisión y estamos interesados en la fascinante historia de su vida. Somos muy sensibles a la importancia de su privacidad y modificaremos nombres y lugares de aparición si así lo desea. Además, usted puede decidir enteramente la cantidad de tiempo que desea invertir en la película. Algunas personas deciden formar parte activa del proyecto, pero la mayoría solamente escoge tener una breve entrevista con un escritor. Estamos preparados para ofrecerle una completa compensación financiera por los derechos de la historia de su vida.

Le enviamos adjunta una lista de los créditos que han recibido nuestras películas, la cual le demostrará que somos una compañía legítima y activa. Como podrá ver, uno de los proyectos que acabamos de comenzar a desarrollar es el Proyecto “Stargate” (Puerta Cósmica) que trata de los intentos del gobierno de los Estados Unidos por contratar videntes con propósitos de espionaje. Nos interesan mucho las historias relacionadas con lo paranormal. Espero tener el placer de hablar prontamente con usted.

Si no está interesada en la posibilidad de realizar una película, sabré comprenderlo entiendo por completo y le deseo todo lo mejor. Gracias por su tiempo y por su consideración.

Mi respuesta fue, en parte, lo siguiente:

Como usted ha de haber adivinado, cuando tomé la decisión de permitirle a Tom French “entrar” en mi vida durante cinco años, ello implicaba naturalmente que yo perdería mi privacidad hasta cierto nivel. No fue una decisión tomada a la ligera, y mi principal preocupación era que otros pudieran beneficiarse de los acontecimientos de mi vida. Esa idea continúa siendo primordial en todo lo que hacemos, aunque está algo desacerbada debido a las experiencias recientes que dieron cabida a la posibilidad de que otros deformaran, malinterpretaran y distorsionaran todo lo que decimos. Estaba preparada para recibir reacciones negativas y me sorprendió bastante que casi no las hubiera. En cambio, recibí una cantidad abrumadora de correspondencia por parte de personas con experiencias similares o en busca de ayuda.

En el presente, me resulta curioso que alguien desee comprar los derechos de mi biografía. ¿Esto significa que no puedo escribirla yo misma? ¿Y contar TODOS los detalles... todo lo que Tom omitió, todo lo que hasta ahora he incluso omitido en la “versión personal” de mi página de Internet? En su mayor parte, realicé estas omisiones por mi propia seguridad.

¿Significa que si compran los derechos de mi historia, ésta podrían quedar archivada en espera como una “opción” que nunca se cristalizaría?

La respuesta fue básicamente “sí” a todas las preguntas. Estaría vendiendo los derechos de mi propia vida y esto me impediría escribirla yo misma en cualquier contexto. Más aún, la “opción” podría quedarse en espera para siempre y nunca salir a la luz. Algunos detalles adicionales revelaron que casi no tendría participación en el “giro” de la historia. Dije: “No, gracias”.

En efecto, tal y como Tom lo hizo notar, ¡yo era muy mala en los negocios!

Lo que me pareció extraño en todo ese asunto fue que aquella oferta llegó exactamente en el momento en que había llegado a la conclusión de que no habría modo de que pudiera escribir sobre *la Onda* de la manera en que originalmente lo había planeado. Basada en la cantidad y el tipo de preguntas que los primeros tres capítulos estaban despertando en los lectores, supe que tendría que escribir sobre los antecedentes del material y las experiencias que habían llevado de una pregunta a la otra. ¿Por qué había hecho esa pregunta y no aquella otra a los Casiopeos?, etcétera. En pocas palabras, para escribir *La Onda*, tendría que escribir sobre mi vida.

Tan solo para dar al lector una idea de aquéllo con lo cual estaba tratando: en el año 2000 escribí casi 4.000 correos electrónicos, y no respondí a cada uno de los e-mails que recibí. Ese es un promedio de once correos por día. Muy a menudo, eran respuestas a individuos que buscaban información y tenían preguntas que requerían respuestas bastantes extensas y detalladas. En 2001, escribí 11.226 correos electrónicos.

El 26 de abril, le pregunté a mi pequeño círculo de amigos en Internet —que consistía de unas diez personas— si estarían dispuestos a hablar con personas nuevas. Estaba tan inundada de correos electrónicos que ocupaba todo mi tiempo en escribirles respuestas individuales, para después en escribir las mismas respuestas una y otra vez a otros. Me parecía mucho más eficiente compartir estas preguntas con las tantas personas con quienes había estado intercambiando correspondencia por algún tiempo para que ellas intentaran discutir las juntas, o simplemente escribir una respuesta a una pregunta y enviársela a todos al mismo

40 PALABRAS DE LA AUTORA DIRIGIDAS AL LECTOR

tiempo. Todos estuvieron de acuerdo en que era una buena idea, y así nació nuestro primer “grupo de discusión”, a raíz de la publicación de *La Onda*.

Hacia la misma fecha, publiqué las partes 5 y 6 de *La Onda*. Todo el proyecto estaba llevándome MUCHO más tiempo del que había previsto y trabajaba tan rápido como podía para seguir el ritmo a las “ondas” que parecían estar generando. El 29 de abril, publiqué lo siguiente en este nuevo grupo de discusión:

Ayer terminé *La Onda* 7. Colocaré palabras clave de búsqueda y la cargaré en la página de Internet en las próximas dos horas. Trata de algunas de las cosas de las que hemos estado hablando en los últimos días... y todavía hay más en camino. Estoy trabajando en *La Onda* 8, pero me tomaré algún tiempo para transplantar unas caléndulas ya que, de lo contrario, la semana que viene habrán crecido demasiado como para moverlas...

Como puede ver, ¡todavía tenía la ilusión de poder trabajar en el jardín! Creo que no me di cuenta de que, en cierto modo, había comenzado a cultivar de manera diferente. Para mayo, el grupo de discusión se había ampliado tanto que decidimos trasladarlo a un “grupo de Internet”, un foro de discusión que nos facilitó su manejo.

Y así sucesivamente. No me explayaré más, ya que en lo que ahora se conoce como la serie de *Aventuras con Casiopea*, he descrito lo que sucedió posteriormente detrás del telón mientras escribía *La Onda*. Sí, ésta también será publicada próximamente en un libro. Por ahora, ¡estamos muy contentos de tener finalmente este primer tomo de *La Onda* terminado!

Pasemos ahora al material contextual necesario para los lectores nuevos. A mis viejos amigos, espero me perdonen por haber considerado necesario añadir este material a *La Onda*, a pesar de que ustedes estén tan familiarizados con el texto tal como se encuentra en la página de Internet.

7 de noviembre de 2004.

NOTA AL LECTOR SOBRE EL TEMA DE LOS EXTRATERRESTRES Y LOS OVNIS

Hace casi treinta años, recibí mi primera capacitación profesional en hipnosis. Con el correr del tiempo, no sólo busqué formación adicional, sino que también empleé esta técnica en beneficio de muchos individuos atribulados. Hasta 1994, nunca me encontré con lo que popularmente se conoce como un “abducido”, es decir, un individuo que afirma haber sido raptado por presuntos extraterrestres. Tengo que admitir que cuando finalmente me ocurrió, presentó ciertos problemas en cuanto a la falta de una técnica bien establecida para tratarlo, así como también de mis propias categorías de lo que era o no posible.

A menudo, les digo a las personas con un cierto tono de broma: de todas las personas que *nunca* quisieron saber nada sobre extraterrestres y ovnis, yo merezco un lugar al principio de la lista. Muy poca gente entiende realmente la profunda seriedad de este comentario. Cuando me abrí a considerar la posibilidad —bastante remota, según mi modo de pensar en aquel entonces— de la *posibilidad* de que hubiera visitantes de “otro mundo,” la vida tal como la conocía se acabó. Eso ocurrió hace once años, pero entonces, una vida completamente nueva surgió de las cenizas. El sendero desde ese punto hasta ahora ha sido sinuoso (infravalorando el asunto) y se vio dificultado por toda la Alta Extrañeza que parece rodear el tema. Extraje esta introducción de mi libro dedicado al tema de las llamadas abducciones extraterrestres, titulado *The High Strangeness of Dimensions, Densities and the Process of Alien Abduction* (“La Alta Extrañeza de las dimensiones, las densidades y el proceso de abducción extraterrestre”).

Se atribuye el término “Alta Extrañeza” al doctor J. Allen Hynek, quien, el 27 de noviembre de 1978, se dirigió de la siguiente manera a las Naciones Unidas con el fin de abordar el tema de los ovnis:

Señor Presidente: En la actualidad, existe un fenómeno mundial... de hecho, sino fuera mundial, no me estaría dirigiendo a usted ni a los representantes de muchas partes del mundo aquí presentes. Existe un fenómeno global del cual, por lo general, se desconoce la amplitud y el alcance. Es un fenómeno tan *extraño y ajeno a nuestros modos de pensamiento terrestre cotidianos* que frecuentemente se enfrenta al ridículo y a la irrisión por parte de personas y organizaciones que ignoran los hechos. [...]

Me refiero, por supuesto, al fenómeno ovni... Los Objetos Voladores No Identificados... el cual definiré aquí simplemente como “todo objeto aéreo, avistamiento terrestre, o registro instrumental (radar, fotografía, etc.) para el cual no se halla explicación alguna mediante los métodos convencionales, aun después de un examen competente por parte de personas calificadas.”

Notará, Señor Presidente, que esta definición no dice nada acerca de hombrecitos verdes provenientes del espacio, ni de manifestaciones de los reinos espirituales, ni de diversas manifestaciones psíquicas. Simplemente postula una definición funcional. Un error fundamental y una fuente de gran confusión ha sido la substitución casi universal de una interpretación del fenómeno ovni por el fenómeno en sí.

Esto equivale a cuando se atribuyó la aurora boreal a la comunicación angelical antes de comprender la física del viento solar.

Sin embargo, en la mente popular, el fenómeno ovni está asociado con el concepto de inteligencia extra-terrestre y esto puede resultar ser cierto *en ciertos casos* [...].

Tenemos registrados varios miles de reportes de ovnis [...] incluyen relatos extremadamente intrigantes y provocativos de acontecimientos extraños que vivieron personas muy acreditadas [...] eventos que desafían nuestros conceptos actuales del mundo acerca de nosotros y que pueden, de hecho, apuntar hacia una necesidad de modificar algunos de estos conceptos. [...]

Señor Presidente, cualquier fenómeno que concierna a la vida de tantas personas y que les genere perplejidad e incluso miedo, es no sólo de potencial interés y significado científico, sino también de importancia sociológica y política, especialmente cuando conlleva tantas *implicaciones sobre la existencia de otras inteligencias además de la nuestra*. [...]

En calidad de astrónomo y, creo, en nombre de muchos de mis colegas también, expreso que ya no cabe duda en mi mente sobre la importancia de este asunto. [...]

Señor Presidente, no siempre he sido de la opinión de que los ovnis fueran dignos de un estudio científico serio. Comencé mi trabajo como asesor científico para la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. En ese entonces, yo era un verdadero escéptico, con la firme creencia de que estábamos tratando con una aberración mental y una molestia al público. Sólo frente a hechos pertinaces y datos similares a los estudiados por la Comisión Francesa... me he visto forzado a cambiar de opinión. [...]

El fenómeno ovni, según lo hemos estudiado mis colegas y yo, indica la acción de alguna forma de inteligencia... Pero las preguntas principales que debemos hacer son: de dónde emana esta inteligencia, si es verdaderamente extra-terrestre, o si habla de una realidad superior aún no reconocida por la ciencia, o incluso si es de alguna u otra forma, una extraña manifestación psíquica de nuestra propia inteligencia. Acudimos en su ayuda, Señor Presidente, para que asista a los científicos, y en particular a aquéllos ya asociados con las tantas organizaciones formales e informales de investigación alrededor del mundo, a fin de proporcionar un procedimiento de liberación a través del cual el trabajo global en curso pueda reunirse en un enfoque serio y concentrarse en este reto tan preponderante para la ciencia actual.

Me gustaría hacer hincapié en unos comentarios en particular, realizados por el doctor Hynek en el fragmento citado más arriba:

...un fenómeno global... Es un fenómeno tan extraño y ajeno a nuestros modos de pensamiento terrestres cotidianos... conlleva tantas implicaciones sobre la existencia de otras inteligencias además de la nuestra... indica la acción de alguna forma de inteligencia. ... Pero las preguntas principales que debemos hacernos son: de dónde emana esta inteligencia, si es verdaderamente extra-terrestre, o si habla de una realidad superior aún no reconocida por la ciencia, o incluso si es, de alguna u otra forma, una extraña manifestación psíquica de nuestra propia inteligencia.

Estos comentarios destacan el factor de la “Alta Extrañeza”. La “Alta Extrañeza” describe aquellos casos de ovnis que no sólo resultan peculiares, sino que además a veces pueden ser totalmente absurdos. En algunos casos, hay eventos antes, durante y después del “avistamiento real” que están imbuidos con elementos de distorsión del espacio y del tiempo, raras sincronicidades, extraños estados de consciencia, seres que actúan de manera absurda, “criaturas” extrañas asociadas con el avistamiento pero que no forman necesariamente parte de él, llamadas telefónicas anómalas, fallos en los sistemas eléctricos, eventos

paranormales que incluyen actividades de tipo poltergeist, y los más comúnmente conocidos como MIB (“Men in Black” u “Hombres de Negro”).

El científico francés Jacques Vallée escribe lo siguiente en un estudio sobre la Alta Extrañeza:

La objeción principal entre científicos en cuanto a la realidad de los eventos relacionados con Fenómenos Aéreos No Identificados es que, con frecuencia, los testigos reportan objetos que, dado su comportamiento aparentemente absurdo, “no pueden” ser asociados a fenómenos reales, ni siquiera bajo condiciones extremas. [...] Los escépticos insisten en que ciertos seres superiores, embajadores celestiales o visitantes extraterrestres inteligentes (ITE por sus siglas en inglés) simplemente no cometerían tales travesuras según como se las relata en la literatura.

A modo de ejemplo, uno de estos casos se trata del señor Simonton, un granjero de Minnesota que afirmó que una nave había flotado sobre su corral, y que unos extraños hombres morenos de apariencia oriental le habían ofrecido un jarro, el cual él llenó con agua y a cambio, ellos le ofrecieron unos panqueques. El doctor Hynek analizó los pequeños panqueques y se dio cuenta de que no contenían sal. El científico Jacques Vallée señaló que los pasteles sin sal a menudo constituyen una de las características de los mitos de hadas.

Otro caso fue el de un granjero belga que vio aterrizar un ovni en su campo. ¡Se aproximó a la nave y un pequeño “extraterrestre” se le acercó y le pidió la hora! El granjero respondió con la información solicitada. El extraterrestre le dijo que se había equivocado, y lo apuntó con una varita que lo paralizó hasta que él se marchó en su nave. Cuando las autoridades investigaron el caso, encontraron un círculo de flora destruida en el sitio del aterrizaje, y declararon que incluso la tierra había sido dañada por algo así como una exposición a un calor extremo.

Al leer suficientes datos originales de los miles y miles de casos que existen, uno se queda con la profunda sensación de que los testigos están diciendo la verdad sobre lo que experimentaron. ¿Por qué inventarían un par de granjeros esas historias tan disparatadas y sin sentido? Se obtuvieron testimonios que demostraban su estabilidad mental y su nivel de competencia. Nunca ganaron dinero a raíz de sus historias y

evidentemente no estaban persiguiendo alcanzar la fama. De hecho, sufrieron más al relatar sus historias que si hubieran guardado silencio.

Esos no son casos aislados. Existen muchos otros con elementos extraños semejantes. Es evidente que algo les está sucediendo a esas personas y que, sea lo que sea, tiene componentes físicos y psicológicos. Sin embargo, este factor de Alta Extrañeza es un problema, ya que es muy fácil rechazar o ignorar esos “reportes” debido a estas ridículas afirmaciones. Uno debe preguntarse si esta “Alta Extrañeza” no es un acto deliberado, justamente por esa misma razón. Esto nos lleva a considerar la señal y el ruido de fondo.

El doctor Hynek escribió en un estudio presentado en el XIII Encuentro de Ciencias Aeroespaciales de la AIAA (Instituto Americano de Aeronáutica y Astronáutica) en Pasadena, California, del 20 al 22 de enero de 1975, titulado “The Emergent Picture of the UFO Problem” (“La situación emergente del problema ovni”):

Pero un elemento común a todos los esfuerzos científicos es el problema de la relación señal/ruido; en el fenómeno ovni este es uno de los mayores inconvenientes. El problema ovni es, originalmente, un problema de señal/ruido. *El ruido es y ha sido tan grande que se ha cuestionado seriamente la existencia de una señal.* Isaac Asimov, a quien nadie podría acusar de carecer de imaginación, escribe:

“Los reportes de ciertos testigos oculares de naves espaciales y extraterrestres reales no son, por sí solos, nada fidedignos. Ha habido numerosos reportes de testigos oculares de casi todo lo que la mayoría de la gente racional no está interesada en aceptar (fantasmas, ángeles, levitación, zombis, hombres-lobo, etcétera). El problema es que sea lo que sea el fenómeno ovni, va y viene inesperadamente. No hay forma de examinarlo sistemáticamente. Aparece repentina y accidentalmente, es visto parcialmente, y luego se lo relata en forma más o menos imprecisa. Dependemos permanentemente de relatos anecdóticos ocasionales”. *(Publicación de TV Guide (Tele Guía) del 14 de diciembre de 1974, una revista de gran circulación y, por lo tanto, con un gran potencial para moldear la opinión pública.)*

He aquí una parte muy importante del problema ovni: la presentación de datos a hombres de ciencia y a individuos como Asimov, y otros que sobresalen al escribir acerca de temas científicos.

Los esfuerzos científicos pueden verse seriamente obstaculizados si la imagen popular de un asunto es extremadamente engañosa. Es posible que se cuente con pocos fondos y que los buenos hombres de ciencia que

desean dedicar tiempo al asunto estén expuestos a afrontar una interpretación errónea siempre que su trabajo reciba alguna atención pública. El rayo globular es tan desconocido como el fenómeno ovni. Sin embargo los científicos pueden discutir abiertamente estas “bolas de luz”, pero es muy probable que se los censure si hablan acerca de luces similares no identificadas que duran mucho más tiempo, son más brillantes, y recorren grandes distancias, pero que se etiqueta como ovnis. Una presentación adecuada del fenómeno ovni a los medios puede no parecer parte integral del problema ovni en sí, pero sus efectos son de gran importancia.

El aspecto de la relación señal/ruido del problema ovni se ve altamente agravado debido a que la señal es una señal totalmente inesperada y que representa un conjunto totalmente nuevo de observaciones empíricas que no encajan dentro de ningún marco existente en ninguna de las disciplinas científicas reconocidas. Uno puede incluso contemplar que la señal misma apunta hacia el nacimiento de una nueva disciplina científica.

Vuelvo a hacer hincapié en el rechazo contundente del fenómeno ovni por parte de personas como Isaac Asimov, lo cual en parte se debe a que les han presentado pocos datos. Esta es una importante faceta del problema ovni y debemos tomarla en cuenta si deseamos progresar en el estudio de la señal.

Aquí cabe crear una analogía: en el aislamiento del radio, Madame Curie se vio obligada a trabajar con toneladas de pechblenda para obtener una cantidad minúscula de radio. Sin embargo, no cabía duda de la señal en el “ruido de la pechblenda”. La radioactividad de la pechblenda era indiscutible. Supongamos que en vez de esto, hubiese corrido un rumor —un viejo chisme entre mujeres, o una historia de un alquimista— donde se dice que existe un milagroso elemento desconocido que puede ser usado para la transmutación de elementos, y que posee milagrosos poderes de curación y otras propiedades exóticas. ¿Podría algún científico, basándose en dicho cuento de un alquimista, haber hecho lo mismo que Mme. Curie para levantar la señal fuera del ruido de toneladas de pechblenda? Dificilmente. Mme. Curie *sabía* que existía una señal. No era un rumor. Y aunque la labor era inmensa, se conocía una metodología definida y científicamente aceptada para separar la señal del ruido.

Ahora bien, en lo que concierne al problema ovni, al comienzo ignorábamos que hubiera una señal. Simplemente se oían rumores, inaceptables para los científicos como grupo. Sólo aquellos de nosotros

que hemos trabajado en el tema durante mucho tiempo, o que nos sentimos motivados por una fascinante curiosidad para trabajar en esta área y analizamos los datos en bruto, llegamos a saber que había una señal.

Sabemos que no podemos encontrar una solución trivial al problema, es decir, una solución con sentido común que demuestre que el fenómeno se trata exclusivamente de un problema de identificación, de alucinaciones y de engaños, o un fenómeno conocido de la naturaleza, como por ejemplo, de tipo meteorológico. Sabemos que existe un subgrupo de reportes ovni de gran extrañeza por parte de testigos de alta credibilidad a los cuales nadie —insisto—, *nadie*, ha podido atribuir una explicación viable. Pero Isaac Asimov y los científicos titulados, así como también grandes sectores de la población, ignoran esto último. Y no podemos pretender que no lo hagan, a menos que les presentemos datos en forma adecuada, motivándolos a que estudien el tema. Quienes hemos trabajado en el área de investigación sobre ovnis, nos hallamos en una posición similar a la de Einstein cuando le escribió a Arnold Sommerfeld en respuesta al escepticismo de este último sobre la teoría general de la relatividad:

“Aceptarás la teoría general de la relatividad cuando la hayas leído. Por lo tanto, no diré una sola palabra en su defensa.”

Es inútil defender el fenómeno ovni con argumentos de índole emocional; los hechos, si se los presenta correctamente, han de hablar por sí solos.

Con un nivel de ruido tan elevado y con la interpretación comúnmente aceptada de que los ovnis son visitantes del espacio exterior en lugar de simplemente tener en cuenta lo que significan sus iniciales, “Objetos Voladores No Identificados” —un fenómeno no identificado cuyo origen desconocemos—, es muy difícil que la gente se sienta motivada a estudiar el tema.

El ruido en el problema ovni tiene dos caras: tenemos el ruido obvio, y también el más “sofisticado”, que incluso podría ser parte de la señal. El ruido obvio es semejante al bien conocido por todo científico. Un astrónomo reconoce el ruido de los errores de observación, de errores instrumentales o aquél que es introducido por una distorsión atmosférica, por estadísticas de fotones, etcétera.

En el problema que nos incumbe, el ruido también se compone de errores de observación (sólo que en un grado mucho mayor), pero además del pensamiento deseoso, una sustitución deliberada de una interpretación de un evento por el evento mismo, tal como, “anoche vi una nave espacial” por “anoche vi una luz en el cielo”, y el ruido

completamente ajeno de las imaginaciones desequilibradas de fanáticos pseudo-religiosos que propagan historias infundadas y que aceptan sin sentido crítico cualquier cosa que atraiga a su imaginación pervertida. [...]

La pregunta de si el fenómeno ovni es una manifestación de algún tipo de inteligencia, sea extraterrestre, “meta-terrestre” o realmente algún aspecto de la nuestra propia, es crucial.

Durante esos encuentros cercanos en que se reportan criaturas u ocupantes que ostensiblemente parecen ser los pilotos de la nave, es evidente que existe un comportamiento inteligente de algún tipo. Incluso si los ocupantes son robots, queda implícita una inteligencia más distante. La respuesta casi universal que se reporta en el momento en que estos ocupantes son detectados constituye una parte importante del panorama; en los informes se afirma que al ser detectadas, las criaturas desaparecen rápidamente y despegan en su nave. Excepto en ciertos casos, no parecen tener ningún deseo de interactuar con la raza humana. [...]

Dados los elementos del panorama actual del fenómeno ovni, está claro que, de acuerdo con el modo actual de percibirlos, cualquier hipótesis viable que trate satisfactoriamente con éstos estará “alejada” de la verdad.

Ha habido otras épocas en la historia de la ciencia donde los investigadores debieron desprenderse rotundamente de los conceptos clásicos. Dado que, hasta un cierto grado, las nuevas hipótesis deben basarse en el conocimiento actual como plataforma de lanzamiento, es posible suponer que la brecha entre la plataforma de lanzamiento de lo conocido y una hipótesis ovni viable es tan grande que logra impedir la formulación de una hipótesis aceptable en la actualidad.

Es así que, por ejemplo, hace apenas un siglo, un período de tiempo intrascendente en comparación con toda la historia, las mejores mentes científicas no podrían haber imaginado los procesos nucleares que ahora sabemos perfectamente que ocurren en la profundidad interna de las estrellas. La cuestión de la producción de energía en el Sol capaz de mantener el flujo prodigioso de energía solar durante cientos de millones de años, un período de tiempo presentado por la historia de millones de años de los fósiles, era simplemente una teoría incontestable mediante cualquier hipótesis que pudieran concebir los científicos de hace un siglo.

Es verdaderamente aleccionador, y al mismo tiempo desafiante, considerar que todo el fenómeno ovni puede ser sólo la punta del

proverbial iceberg en un área completamente nueva del conocimiento de la naturaleza, hasta ahora totalmente inexplorada, pero imaginada como lo eran los procesos nucleares hace un siglo.

A menudo se denomina al doctor Hynek ‘el padre de la investigación científica rigurosa del fenómeno ovni’. Fue asesor científico de la investigación ovni para la Fuerza Aérea, el *Proyecto Bluebook* (“Libro Azul”), cuyo propósito consistía en desacreditar el asunto, tal como lo indica la investigación ulterior. Pero tras haber estudiado tantos casos verosímiles, el doctor Hynek fundó el Centro para el Estudio Ovni (Center for UFO Studies – CUFOs). También inventó la clasificación de avistamientos ovni, y creó la frase “encuentro cercano”. Es el autor del famoso libro, *The UFO Experience: A Scientific Study* (“La experiencia ovni: un estudio científico”). El doctor Hynek fue director del CUFOs hasta que falleció en 1986.

En cuanto a la idea de Hynek de que podríamos estar tratando con “un área completamente nueva del conocimiento de la naturaleza”, su amigo y socio Jacques Vallée realiza algunos comentarios interesantes:

[...] las hipótesis actuales no son lo suficientemente extrañas para explicar los hechos del fenómeno, y el debate carece de información científica. De hecho, desde el punto de vista de la física moderna, nuestro Vecindario Cósmico puede abarcar otros universos (paralelos), dimensiones extra espaciales y otras dimensiones de tiempo más allá del espacio-tiempo de cuatro dimensiones que reconocemos, y tales aspectos podrían llevar a explicaciones racionales acerca de los comportamientos aparentemente “incomprensibles” de las entidades que emergen dentro del continuo que percibimos.

Al mismo tiempo que intenta reconciliar la teoría con las propiedades observadas de partículas elementales y con descubrimientos en las fronteras de la cosmología, la física moderna sugiere que la humanidad no ha descubierto aún todas las facetas del universo. Por consiguiente, es nuestro deber proponer nuevas teorías y experimentos para poder explorarlas. *Por ello es importante continuar con el estudio de eventos anómalos reportados: nos puede proporcionar un teorema de la existencia para nuevos modelos de la realidad física.*

Una gran parte del progreso reciente en cuanto a los conceptos cosmológicos es directamente aplicable a este problema: se han derivado agujeros de gusano atravesables (túneles de hipersuperficie tridimensional) de la teoría general de la relatividad de Einstein (MORRIS y THORNE, 1988; VISSER, 1995). En particular, se ha demostrado que la

teoría general de la relatividad no restringe de ninguna manera la topología del espacio-tiempo, la cual permite que los agujeros de gusano proporcionen conexiones atravesables entre regiones dentro de dos universos separados o entre regiones y/o tiempos remotos dentro del mismo universo.

También se puede demostrar matemáticamente que los agujeros de gusano de dimensiones superiores son capaces de proporcionar conexiones de hipersuperficie entre espacios multidimensionales (RUCKER, 1984; KAKU, 1995).

Ciertos programas de gravedad cuántica recientemente desarrollados han explorado esta propiedad en la teoría de cuerdas, junto con propuestas para examinar teórica y experimentalmente espacios extra-dimensionales de escala microscópica. (SCHWARZSCHILD, 2000).

Por lo tanto, actualmente se reconoce ampliamente que la naturaleza del universo es mucho más compleja que las observaciones basadas en pronósticos antropocéntricos de auto-selección. [...]

Ningún experimento puede distinguir entre fenómenos manifestados por visitantes de ETI (inteligencia extraterrestre) interestelares (arbitrariamente avanzados) y entidades inteligentes que pueden existir cerca de la Tierra en un universo paralelo o en dimensiones diferentes, o bien ser viajeros (terrestres) en el tiempo. [...]

Si debiéramos formular ahora una perspectiva del problema en una simple declaración, lo haríamos de la siguiente manera:

Todo funciona como si los FAIs (Fenómenos Aéreos Inusuales) fueran el producto de una tecnología que integra fenómenos físicos y psíquicos, y que afecta en primer lugar las variables culturales en nuestra sociedad mediante la manipulación de los parámetros fisiológicos y psicológicos de los testigos.⁷

Como lo he escrito en mis libros y publicaciones en nuestra página de Internet⁸, entre otros, que yo sepa *nunca* he visto un extraterrestre⁹. No tengo ningún recuerdo ni conocimiento consciente de nada semejante a

⁷ Incommensurability, Orthodoxy and the Physics of High Strangeness: A 6-layer Model for Anomalous Phenomena (Incommensurabilidad, ortodoxia y la física de la Gran Extrañeza: un modelo de seis capas para fenómenos anómalos). Jacques F. VALLÉE y Eric W. DAVIS, Instituto Nacional la Ciencia del Descubrimiento, Las Vegas, Nevada, Estados Unidos.

⁸ www.cassiopaea.org

⁹ Incluyendo la “cara en la ventana” que Tom French describió como un “extraterrestre reptiliano”. Yo nunca la describí como tal. De hecho, actualmente lo considero como una posibilidad, pero como dije anteriormente, no estoy SEGURA de haber visto alguna vez un extraterrestre.

una “típica abducción” ni de un encuentro con un extraterrestre en ningún tipo de estado mental consciente. En efecto, voy a hablar de ciertos “encuentros” que son “altamente sugestivos”, pero esto implica cierta ambigüedad que está directamente relacionada con este tema del “estado mental” lo cual, en lo que me concierne, hace que siempre sea posible dudar acerca del grado de verdad del evento. Naturalmente, si necesito resolver un problema, tengo tan buena imaginación como cualquier otra persona, pero después de haber criado a cinco hijos, ya no “vuela mucho mi imaginación”. Diría más bien que tengo mucho sentido de lo práctico y la intención de descubrir lo que realmente está sucediendo.

En mi libro *Amazing Grace* (“Gracia asombrosa”), describí algunas de mis propias experiencias de extrema extrañeza. Sin embargo, nunca las he visto en términos de “extraterrestres”. Hasta los 41 años, nunca vi nada que pudiera atribuir —de ningún modo— a un ovni, y cuando, en esa fecha tan tardía, finalmente vi algo de tal configuración y comportamiento extraordinario, inmediatamente traté de encontrar una “excusa plausible” para poder “volver a dormir”. Pero, como dijo Hynek, hay ciertas cosas a las cuales no podemos encontrar una solución con sentido común. Llegado a ese punto, una vez que se han agotado todas las vías de identificación y explicación, el individuo que está “motivado por una persistente curiosidad” se vuelca a trabajar en esa área y analiza los datos brutos. En ese momento, se da cuenta de que indudablemente existe una señal, si bien es una señal que sugiere una inteligencia tan extraña y ajena a nuestro modo de pensar cotidiano que nos aturde por sus implicancias. Eso puede hacer trizas nuestra sensación de seguridad: el fenómeno ovni puede estar señalando “*un área completamente nueva del conocimiento de la naturaleza*, hasta ahora totalmente inexplorada, tan inexplorada y tan impensable como lo eran los procesos nucleares hace un siglo.” Fue en parte como consecuencia de este evento que comencé el experimento que se convertiría en las Transmisiones Casiopeas. Después de haber investigado bastante y tras haberme visto repetidamente enfrentada al factor de la Alta Extrañeza, entendí claramente algo que Jacques Vallée proponía en el texto citado anteriormente:

La incompatibilidad cognitiva, o Problema de Inconmensurabilidad entre seres humanos y culturas extraterrestres, garantizará que estas

últimas desarrollarán técnicas de comunicación *que no serán de radio*. En estos momentos, ciertas culturas extraterrestres pueden estar enviando señales ópticas o de radio a la Tierra, pero también pueden estar enviando señales en una variedad de formas diferentes tales como imágenes holográficas, psíquicas u otras señales relacionadas con la consciencia, neutrinos modulados, propulsores de rayos gamma, agujeros de gusano modulados por iluminación estelar cáustica, señales generadas por medio de técnicas de lensing (o lente) gravitacional, rayos-X modulados, señales cuánticas teletransportadas, o algún efecto teórico de campo cuántico, etcétera.¹⁰

Vallée ha tratado los mismos temas que mi esposo, Arkadiusz Jadczyk, ha analizado en el prólogo de este libro. La mayoría de ese material fue publicado mucho antes de que Vallée escribiera el escrito anterior. Sin embargo, parece probable que Vallée estuviera orientándose en esa dirección desde hacía mucho tiempo, como se puede notar en su libro *Forbidden Science* (“Ciencia prohibida”). En el epílogo, Vallée habla sucintamente sobre física, realidades paralelas, el hiperespacio, etcétera:

La cosmología ahora reconoce la posibilidad (de hecho, la inevitabilidad) de que existan múltiples universos con más de cuatro dimensiones. Ya no se cree que la comunicación y el viaje dentro de nuestro universo estén absolutamente limitados por la velocidad de la luz y una constante recta de tiempo. Incluso se puede considerar el viaje al pasado sin crear necesariamente paradojas insuperables. Éste es un desarrollo tremendamente apasionante. Abre inmensas áreas nuevas para la iniciativa teórica y experimental.

Luego Vallée continúa diciendo:

Si observamos el mundo desde un punto de vista informativo y si consideramos las tantas formas complejas en que el tiempo y el espacio pueden estar estructurados, la antigua idea del viaje espacial y una nave interplanetaria, a la cual la mayoría de los tecnólogos se aferran aún, no sólo parece obsoleta sino también ridícula. En efecto, la física moderna ya la ha sobrepasado, ofreciendo una interpretación muy diferente de cómo podría verse un sistema “extraterrestre”.

¹⁰ Ibidem

Y, finalmente, añade:

Durante algún tiempo, muchos amigos expertos me han impulsado nuevamente a llevar la investigación fuera de escena. Intento seguir su consejo. No puedo justificar el permanecer asociado con el campo de la ufología tal como éste se presenta al público actualmente. Además, sospecho que el fenómeno despliega una estructura muy diferente una vez que uno deja atrás las disputas parroquiales que desfiguran el debate, confundiendo los tópicos investigables en los cuales me intereso. Las preguntas científicas verdaderamente importantes están en otro sitio.¹¹

Si bien es verdad que el Dr. Hynek, el Dr. Vallée y mi esposo, el Dr. Jadczyk, trabajaron durante años en dirección a estas ideas, lo que es asombroso es que en las Comunicaciones Casiopeas —yo misma en el futuro— los Cs (Casiopeos) también trataron los mismos asuntos en considerable detalle conmigo, una amateur cuyo mayor interés se hallaba en descubrir por qué el mundo era como era, y cuál era el papel que desempeñaba la humanidad dentro de él. Naturalmente, este es el mismo impulso que a menudo guía a los científicos —aquellos científicos que realmente hacen “buena ciencia” con una mente abierta— pero, en la mayoría de los casos, necesariamente aporta resultados diferentes a los de los esfuerzos de gente no experta en la materia. En mi caso, sin embargo, los resultados han sido bastante similares, a saber, teorías científicas y conceptos que expanden la mente con respecto a un área “totalmente nueva del conocimiento de la naturaleza”. Este fue el regalo de los Casiopeos.

Al mismo tiempo, hay mucho en el Material Casiopeo que es sorprendentemente similar a los conceptos filosóficos originados en ciertas enseñanzas esotéricas, particularmente la sufi y las ideas propuestas por Georges Gurdjieff y por Boris Mouravieff. Ambos afirman estar presentando algo llamado “cristianismo esotérico”. Lo que he descubierto a lo largo de mi propia investigación es que el “cristianismo esotérico” se asemeja bastante al chamanismo arcaico siberiano, el degradado vestigio de lo que debió haber sido la “religión” de los pueblos septentrionales —los constructores de los megalitos— en

¹¹ Jaques Vallée, *Forbidden Science* (“Ciencia prohibida”), ISBN: 1556431252, Editorial: North Atlantic Books (agosto, 1992)

tiempos prehistóricos. He rastreado estos desarrollos y presentado las pistas en mi libro *La historia secreta del mundo*.

La percepción de nuestro mundo y nuestro lugar en él depende completamente de lo que sabemos acerca de lo que fue. Lo que pasó a ser asombrosamente evidente a medida que continuaba con mi investigación fue que la “cultura oficial” ha distorsionado increíblemente la verdadera historia del hombre, hasta impedir casi por completo que cualquier persona comprenda realmente por qué el mundo es como es, y qué papel puede desempeñar la humanidad en el inmenso esquema de las cosas.

Rastrear los procesos de la historia despertó en mí la inquietante sospecha de que existía un cierto tipo de “patrón” en esta última, que naturalmente no podría ser una conspiración humana. Hasta que abrí mi mente a la posibilidad de que existieran “interacciones extraterrestres con la humanidad” y que comencé a considerar las muchas implicaciones de tales ideas —más particularmente los bucles de tiempo y los universos alternos— nada en la historia de la humanidad tenía ningún sentido en absoluto.

Estoy segura de que los historiadores de la antigüedad se enfrentan constantemente con dos problemas: la escasez de pruebas y el cómo acomodar la evidencia que *sí* se conoce dentro del contexto más amplio de otras pruebas, sin mencionar el contexto de la época a la cual éste pertenece. Muy a menudo, los historiadores tienen que emplear lo que podríamos describir como un “método legal” para decidir qué parte de la evidencia tiene más peso. Por ejemplo, la mayoría de lo que sabemos acerca de la Antigüedad nos llega en argumentos escritos por adversarios de un grupo o idea en particular. Estos argumentos sobrevivieron debido a que los “promovieron” los gobernantes de la elite o los conquistadores, y el “conocimiento interno” del grupo en cuestión se pierde, porque este último puede haber sido destruido junto con su material. En este sentido, es mucho más fácil “refutar que confirmar”. Una diferencia de énfasis puede ser tan reveladora como un nuevo descubrimiento.

Afortunadamente, la historia antigua no es “estática”, en el sentido de que podamos afirmar que sabemos todo lo que hay que saber ahora, simplemente porque el tema trata del “pasado”. Por ejemplo, nuestros propios padres y abuelos necesariamente comprendían la historia antigua